

Emaús

Un compromiso

con los pobres

de nuestro

tiempo

POR JOSÉ D. BALISTA
VICE-PRESIDENTE DE EMAÚS INTERNACIONAL

Es con mucho placer que editamos la obra de nuestro amigo José Balista, del cual estamos muy agradecidos por el gran trabajo que ha querido realizar a pesar de sus numerosas ocupaciones.

Sociólogo, él dio comienzo a las primeras Comunidades Emaús en Argentina, hace veinticinco años. Sabe pues bien de lo que habla.

Su Libro va a interesar a aquellos que se preocupan de estudiar las causas de la miseria en el Mundo y buscan cómo remediar eso, y también a aquellos que desean más especialmente conocer los caminos trazados en ese sentido por Emaús.

JEAN WILKEN
PRESIDENTE DE EMAÚS INTERNACIONAL

INTRODUCCIÓN

Emaús es y ha sido, siempre y por sobre todo, una idea, una actitud frente a la vida más que una institución o un programa de acción social. Pero no es una abstracción, sino una idea encarnada en personas. Como tal, de una experiencia interior que, siendo idéntica en su última síntesis, se diversifica en quienes la actualizan, así como en el tiempo y en el espacio.

Por eso, Emaús no es estático sino dinámico, y por lo mismo es reacio a dejarse encerrar en definiciones, las cuales en todo caso sólo serán verdaderas en un momento determinado de su movimiento.

Sin embargo, quienes militamos en Emaús desde sus comienzos creemos que debemos intentar transmitir a aquellos que han de sucedernos lo que nosotros hemos practicado, lo que hemos sido o lo que hemos querido ser.

De aquí la razón de ser de estas notas. Son un ensayo mas, como ha habido otros, incompleto y limitado por la razón expresada. Lo que particularmente queremos destacar aquí es la posición de Emaús frente a la pobreza, frente a los pobres, porque creemos que desde esta perspectiva es posible aproximarse mejor a la realidad más íntima de Emaús.

A sus militantes les rogamos que no se sientan defraudados porque no todas sus vivencias particulares, ni menos sus obras han sido tenido en cuenta aquí. Y a quienes nos leen sin haber nunca participado de Emaús y quisieran comprender mejor como es Emaús, exhortamos a que vengan a trabajar con nosotros. Porque las experiencias sólo se entienden y se explican viviéndolas.

J.D.B.
1979

EMAÚS EN EL CONTEXTO DE LA POBREZA

Emaús nació en 1949. Desde entonces se integró como actor en una historia más amplia que la propia: la lucha de la humanidad por hacer desaparecer la pobreza o al menos para disminuir la cantidad de pobres, o para comprender y atenuar sus sufrimientos.

Emaús no se explica sino en este contexto, por modesta que haya sido su intervención en él. Porque Emaús no es todo lo que quisiera ser. Sólo es lo que puede ser o lo que le permiten ser. Eso sí, su posición es clara, definida y decisiva, pues está de parte de los que sufren injustamente.

La historia de la pobreza, coincide con la historia de Emaús, se desarrolla en tres etapas:

Primera etapa (1950 - 1960): el descubrimiento de la pobreza masiva y la sorpresa que ella produce;

Segunda etapa (1960 - 1970): los esfuerzos por suprimir o disminuir la pobreza y el desencanto ante dichos esfuerzos;

Tercera etapa (desde 1970): la radicalización de las actitudes:

- de quienes quieren eliminar la pobreza;
- de quienes se aferran en mantenerla como un mal necesario;
- de quienes, desilusionados, ya no creen ni esperan nada y se reducen a vivir su vida.

1. DESCUBRIMIENTO Y SORPRESA (1950 - 1960)

a) A escala mundial

Emaús apareció en escena cuando las nuevas técnicas de investigación y de evaluación permitieron demostrar fehacientemente que las dos terceras partes de la humanidad eran pobres. Parangonados sesenta países entre sí a través de indicadores, resultó que el ingreso per capita de los países ricos oscilaba, en promedio, entre 1.500 y 700 dólares, mientras los más pobres sólo alcanzaban los 50 dólares. Otros indicadores demostraban distancias similares.

Así la esperanza de vida ofrecía el siguiente contraste: de 65 años en los países ricos, y de 34 en los países pobres.¹

Este descubrimiento sorprendió al mundo, pues se creía que el "progreso" era universal, cuando en realidad éste sólo había beneficiado a algunos países y, dentro de las fronteras de éstos, sólo a algunas regiones y a una porción reducida de sus habitantes.

b) A escala de país

Por eso también sorprendió que en países ricos hubiera tantos pobres. La mayor sorpresa la produjo Estados Unidos, considerado indiscutiblemente como el país más rico del mundo.

"Bajo la presidencia del General Eisenhower, la buena conciencia y la auto-satisfacción se habían instalado en aquel país. Buena conciencia de haber salvado a Europa y circunscrito el peligro comunista, buena conciencia de ser el pueblo más rico generoso del mundo, autosatisfacción de vivir en una democracia que debía servir de modelo al mundo entero y a la que ningún peligro grave parecía amenazar"²

"Sous la présidence du General Eisenhower, la bonne conscience et l'auto-satisfaction étaient installées aux Etats-Unis. Bonne conscience d'avoir sauvé l'Europe et circonscrit le peril communiste, bonne conscience d'être le peuple le plus riche et le plus généreux du monde, auto-satisfaction de vivre dans une démocratie qui devait servir de modèle au monde entier et que nul péril grave ne semblait renacer"²

Fue J. Kennedy el primero en dar la voz de alarma aun antes de ocupar la presidencia. "No es hora de la satisfacción beatífica, de la timidez o de duda, sino la hora del coraje y de la acción" dijo en su discurso de Detroit, el 5 de Septiembre de 1960.

Mientras el pueblo americano dudaba si debía tomar en serio las palabras de Kennedy, algunos investigadores se propusieron descubrir la realidad de las

¹ "Ingreso Nacional y per cápita de sesenta países en 1949, ONU, 1950

² CHEVALIER Jean Marie " La pauvreté aux Etats-Unis" PUF París 1971 p.40

cosas. De esta manera aparecieron trabajos como lo de Harrington³, de Kayserling⁴, de Klanfer⁵, de Galbraith⁶, de Ornati⁷ ...

En base a los criterios retenidos, la Administración pública de Estado Unidos declaró que en 1962 debían considerarse pobres 35 millones de americanos, o sea el 20% de la población total⁸.

De este total el mayor porcentaje relativo se encontraba en el Sur del país y en él predominaban los campesinos.

Constataciones similares se hicieron también en otros países ricos, como Inglaterra y Francia. En estos países se descubrió a su vez que existían grandes desigualdades en el ingreso familiar, y que estas desigualdades tendían a acentuarse con el tiempo⁹.

Desde aquellos años los países se dividieron en países desarrollados y países sub-desarrollados, incluyéndose en un nivel intermedio a los países en vía de desarrollo.

En lo que respecta a los individuos, a las familias y a los pequeños grupos de pobres, en el empeño de profundizar en la realidad de la pobreza, se los llamó simplemente "pobres", o bien "marginales", "más desfavorecidos", "rechazados" (*laissés-pour-compte*), "excluidos", y aun "parias".

Todas estas denominaciones expresan, más allá de una indiferente verificación científica, de una manera actualizada,

"Un sentimiento humano, viejo como el mundo, que ha hecho el mundo" como escribió Péguy.

"Un sentiment vieux comme le monde, qui a fait le monde".

"Una preocupación instintiva de la humanidad, que persiste a

"Une préoccupation instinctive de l'humanité... un souci persistant á travers toutes les

³ HARRINGTON Michel "The other America: Proverty in the United status" Mac Millan, New Cork, 1962

⁴ KAYSERLING L. "Progress or Poverty! 1964

⁵ KLANFER J. "l' exclusion sociale" París, Bureau de Recherches Sociales 1965

⁶ GALBRAITH J.K. "L'ère de l'opulence" Calman-Lèvy, París, 1961

⁷ ORNATI Oscar "Poverty amid affluence" 20th Century Fun New Cork 1964

⁸ The Anual Report of the Council of Economic Advises, 1964

⁹ TITMUSS R.M. - Income distribution an social change - 1962, Revue Economie et Humanisme "Pauvres et Pauvreté dans les sociétés rices". Nº 174, mai-juin 1967

través de todas las civilizaciones: la fraternidad hacia los miserables. De generación en generación, la fraternidad, revestida bajo la forma de claridad de solidaridad, ejercida para con el huésped en nombre de Zeus hospitalario o que acoge al miserable como una imagen de Cristo, o que induce a establecer un mínimo de salario para los obreros... esta fraternidad es un sentimiento vivaz, imperecedero, humano; es un antiguo sentimiento, el cual, desde mucho tiempo anterior a las civilizaciones antiguas, se ha mantenido en la civilización cristiana y permanece y sin duda alcanzará su plenitud en la civilización moderna"¹⁰

civilisations: la fraternité envers les misérables. D'âge en âge la fraternité, qu'elle revête la forme de la charité ou la forme de la solidarité, qu'elle s'exerce envers l'hôte au nom de Zeus hospitalier, qu'elle accueille le miserable comme une figure de Jésus-Christ, ou qu'elle fasse établir pour des ouvriers un minimum de salaire... cette fraternité est un sentiment vivace, impérissable, humain, ... c'est un vieux sentiment qui, de longtemps antérieur aux civilisations antiques, s'est maintenu dans la civilisation chrétienne et demeure et sans doute s'épanouira dans la civilisation moderne".

Pero los científicos, empeñados en desentrañar los secretos de la pobreza, a fin de permitir una acción más eficaz, se han percatado que ella es un fenómeno mucho más complejo que la simple carencia de bienes o de medios económicos para adquirirlos.

La pobreza es un fenómeno relativo, pues no existe sino en un contexto económico y social determinado; es un fenómeno complejo, pues si bien a nivel general, y cuando ella es masiva, encuentra sus causas en las estructuras socio-económicas y políticas de un país, a nivel personal radica en una imbricación de factores económicos, psicológicos y socio-culturales que se desarrollan en el interior mismo del fenómeno de la pobreza.

Por eso en las sociedades tecnológicamente desarrolladas, la pobreza no es un fenómeno marginal sino un producto de la sociedad de consumo.¹¹

¹⁰ "De Jean Coste" Oeuvres, 1898 - 1908 Bibl. De la Pleiade, pp. 510-511

¹¹ MORDREL Loic "Qu'est-ce que la Pauvreté et qui sont les Pauvres aujour d'hui?" 57e semaine sociale Dijon 1970. Chronique sociales de France 1971 pp. 11-27

c) La pobreza personal según Emaús

La pobreza abstracta no existe. Así expresada no es más que una categorización mental para designar un hecho real generalizado. La pobreza se localiza en países, regiones, ciudades. La pobreza se encarna en poblaciones, grupos, familias e individuos. La pobreza se personaliza y de esta manera adquiere matices individuales y particularidades que no siempre es posible encerrar en modelos o tipologías.

La pobreza personalizada es elocuente, es punzante, pues emite un mensaje de persona a persona: "yo, que carezco de tal o tal bien indispensable, que no sé, que no puedo... me dirijo a ti que tienes, que sabes, que puedes".

La pobreza personalizada es sucia, maloliente, desagradable, repugnante, y cuando se acumula, se corrompe y hiede como la basura. Instintivamente tratamos de huir de ella, o de alejarla arrojando una moneda cuando ella nos interpela. Pero cuando nos detenemos, cuando nos aproximamos, cuando escuchamos, despierta en nosotros aquel sentimiento de fraternidad que frecuentemente duerme dentro de nosotros porque nos absorben nuestros propios problemas y preocupaciones por conservar y aun aumentar lo que tenemos o por ser mejores de lo que ya somos.

La pobreza personalizada no espera, tiene urgencia. Su solución o su alivio es hoy o nunca. Mañana podrá ser ya la muerte o la desesperación, o el resquebrajamiento de la personalidad o la destrucción de una familia. El desencuentro con la solución del problema de hoy puede ser el comienzo de la caída en el "circulo vicioso de la pobreza", del que ya es casi imposible salir. Entonces la pobreza se convierte en "cultura" que se transmite o tiene tendencia a transmitirse de generación en generación.

Así, personalizada, vimos la pobreza de los militantes de Emaús. La vimos en casos aislados, y la vimos acumulada en las "villas miseria", en las "callampas", las "favelas", taudis, bidonvilles... la vimos en los cinco continentes en los países ricos y en los pobres.

Tenía siempre el mismo aspecto, nos transmitía siempre el mismo mensaje, por diferente que fuera el color, la raza, la religión, la lengua, la cultura de quienes la encarnaban. Nos habló siempre en el mismo lenguaje, dirigiéndose a su vez siempre al mismo interlocutor: el hermano, cualquiera fuera la forma (científica, política o religiosa) en que había cristalizado en nosotros el sentido humano de la fraternidad.

Muchas veces fue un encuentro casual, un descubrimiento imprevisto del submundo de los pobres que no conocíamos sino por referencia. Fuimos penetrando en él lentamente, sorprendiéndonos cada día más a medida que interpretábamos mejor su extensión su profundidad. Fue el nuestro un conocimiento cargado de emotividad sin duda, pero no por eso un conocimiento menos cierto que el científico. Lo hemos ido racionalizando cada vez más a fin, sobre todo, de racionalizar nuestra acción y de ajustarla a la medida de nuestras posibilidades, y para no caer en la desesperación de la impotencia o en el odio a los insensibles.

Pero no fue sólo una certeza, pues nos impuso un compromiso con los pobres, que ya no podemos abandonar sin traicionar nuestra conciencia. Tuvimos que confesar que hasta "Aquel día" habíamos sido algo ciegos, pues "teniendo tan cerca de nosotros a tanta gente cuya vida era horrible, infernal, no nos percatábamos de ello, sólo porque los pobres tienen el pudor de no proclamar sus sufrimientos desde los techos o en las plazas públicas". Hubimos de reconocer también que en algo éramos hipócritas: cuando no veíamos la miseria, éramos indiferentes a ella. En el fondo, lo que deseábamos era no verla y que se hiciera lo posible por ocultarla.

Perdimos la tranquilidad, y sentimos remordimiento de gozar de nuestro confort olvidándonos de los que sufren. Pero al mismo tiempo sentimos la obligación de que otros perdieran también la tranquilidad y nos asociamos a quienes (instituciones e individuos) se propusieron gritar al mundo la realidad de la pobreza. Asumimos nuestra responsabilidad y nuestra parte de culpa y nos decidimos a luchar para que otros también vieran y comprendieran que la pobreza no es una abstracción, ni estadísticas ni promedios (por necesarios y convenientes que éstos sean), sino una realidad encarnada en personas como nosotros que golpean a nuestras puertas para que les abramos y los comprendamos.

2. ESFUERZOS Y DECEPCIÓN (1960 - 1970)

a) En el mundo y en cada país

a) Los esfuerzos

Los efectos de la toma de conciencia de la magnitud del problema de la pobreza existente en el mundo se manifestaron en las numerosas iniciativas que se adoptaron a escala universal y en cada país para ponerle algún remedio.

Estas iniciativas tomaron forma concreta en un plan de ayudas inmediatas, en la profundización de los estudios y de las investigaciones, en el uso de la planificación para mensurar mejor las necesidades y aplicar con mayor eficacia los recursos disponibles, en la permisión y aceptación de la difusión de este mal a través de los medios de comunicación...

La medida más solemne fue adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1961¹² con la unanimidad de todos los miembros. Por ella se determinó que el decenio 1960 - 1970 estaría consagrado a realizar un esfuerzo especial en beneficio de los países pobres. Como meta concreta se fijó la multiplicación de las ayudas urgentes a dichos países, para que estos pudieran alcanzar una tasa de crecimiento económico del 5% durante dicha década. Para ello invitó a todos los países ricos a colaborar mediante el aporte financiero equivalente al 1% de sus respectivos productos nacionales brutos.

La magnitud del plan que se deseaba llevar a cabo exigía el reajuste de las instituciones existentes y la creación de nuevos organismos en todos los niveles así de planificación como de ejecución. Para impulsar y coordinar las diferentes formas de ayuda internacional se pusieron en funcionamiento organismos financieros como el B.I.R.D. (Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo), la S.F.I. Sociedad Financiera Internacional), la I.D.A. (Asociación Internacional de Desarrollo; debían prestar asistencia técnica general o especializada organismos dependientes de la O.N.U. (Organización de las Naciones Unidas) como son la O.M.S. para la salud, la F.A.O. para la producción y la distribución de alimentos, la U.N.E.S.C.O. para la enseñanza y la cultura, la C.N.U.C.E.D. o U.N.C.T.A.D. para regular el comercio entre los países...

A escala regional debían actuar:

En América:	La O.E.A. (Organización de los Estados Americanos), El B.I.D. (Banco Interamericano de Desarrollo), La A.I.D. (Agency for International Development), La C.E.P.A.L. (Comisión Económica para América Latina);
En Europa Occidental:	la O.C.D.E. (Comisión Europea para la Cooperación y el Desarrollo), La C.E.E. (Comunidad Económica Europea);
En Europa del Este:	el C.O.M.E.C.O.N.M.;

¹² Resolución 1710 del 19.12.1961

La C.E.A.E.O. (Comisión Económica para el Asia y el
Extremo Oriente);
La C.E.A. (Comisión Económica Africana)...¹³

Esta lista no es exhaustiva. Pero es suficiente para poner de manifiesto la medida del esfuerzo que los países ricos se proponían en ayuda de los países pobres. El montaje de un mecanismo realmente colosal, compuesto por centenares de científicos, técnicos y expertos, destinado a ejercer la función de intermediación entre unos y otros países, hacía esperar que la pobreza del mudo se atemperara, ante el ataque frontal que se iniciaba contra sus efectos y sus causas.

Los países individualmente debieron también reajustar sus respectivas organizaciones administrativas para cumplir el compromiso que habían adquirido: los ricos, para dar su contribución de ayuda a los pobres y para corresponder a la nuevas demandas de sus respectivos pueblos, producidas por el "efecto de demostración", es decir por las aspiraciones despertadas en ellos una vez que advirtieron el progreso alcanzado por algunos, considerados como "modelos"; los pobres a su vez (que debían ajustarse al mismo modelo) para recibir las ayudas que se les ofrecían.

Todos los Estados de los países occidentales debieron (bajo la presión de los organismos internacionales y también ante la experiencia adquirida durante y después de la última guerra mundial) aumentar su intervención en la conducción de los asuntos públicos.

La gravedad de los problemas, la celeridad en que se producían los acontecimientos y los cambios, aconsejaban renunciar en gran medida a la concepción del estado liberal, cuya misión fundamental era la de permitir y proteger la libertad de los individuos. Los estados debían ahora medir y evaluar los problemas y las necesidades y orientar la actividad de los ciudadanos al menos alentando y estimulando la actividad privada hacia la obtención de las prioridades programadas, con el fin de lograr un mayor rendimiento de los recursos disponibles en el más leve plazo.

En lo que se refiere particularmente a las carencias y necesidades urgentes de los ciudadanos menos privilegiados, los estados ampliaron las prestaciones de los servicios de la Seguridad y de la asistencia sociales. Para esto hubieron

¹³ LUCHAIRE François - L'aide aux pays sous-développés - París, PUF 1971

de aumentar el campo y las tasas impositivas, y reajustar el sistema de recaudación de los impuestos.

Una mayor disponibilidad de recursos permitía a los gobiernos hacer frente a sus compromisos internacionales, como era contribuir al sostenimiento y a la acción de los organismos creados, y para realizar ayudas directas a los países pobres sin que intervinieran aquellos organismos.

Esta cruzada contra la pobreza tuvo también su eco en la iniciativa privada, la cual generó numerosas instituciones que tomaron como objetivo prestar ayuda a los países del "Tercer Mundo", como se dio en decir.

Muchas de estas tuvieron su origen en el ámbito de las instituciones cristianas, católicas y protestantes, las más extendidas en occidente. Estas dispondrían de los recursos recaudados sólo entre fieles, o además de aportes recibidos de los Gobiernos.

A nivel internacional empezaron a actuar instituciones cristianas como CARITAS y JUSTICIA Y PAZ, católicas, con sede en Roma, y la UNIÓN DE LAS IGLESIAS, protestante, con sede en Ginebra.

A nivel nacional, las Conferencias Episcopales organizaron MISEREOR en Alemania, la CATHOLIC WELFARE CONFERENCE en Estados Unidos, el comité CATHOLIQUE CONTRE LA FAIM ET POUR LE DEVELOPPEMENT (C.C.F.D.) en Francia, etc...

En los países pobres a su vez los gobiernos debieron reajustar sus respectivos sistemas administrativos y crear los organismos necesarios para hacerse acreedores a las ayudas ofrecidas. Ellos también debieron analizar sistemáticamente sus necesidades y planificar el desarrollo así económico como social que habían de alcanzar en determinado plazo. Para esta tarea recibirían amplia asistencia técnica de parte de los organismos internacionales.

Además del reajuste del mecanismo estatal los países pobres debían procurar dos reformas fundamentales: la agraria y la impositiva.

La primera porque, siendo aquellos en mayor parte productores de materias primas, debían intensificar la producción, mediante un mejor uso de la tierra y una mayor tecnificación.

La segunda porque para mantener la burocracia y para poner en marcha un sistema adecuado de prestaciones sociales, los estados necesitaban disponer de recursos suficientes.

En el orden social estos países debían promover la enseñanza técnica, suprimir o disminuir el analfabetismo y la deserción escolar, poner en marcha mecanismos de seguridad social, combatir las enfermedades endémicas, propiciar el desarrollo de las comunidades, acrecentar la construcción de viviendas populares, etc... Para todas estas acciones estaban previstas no sólo asistencia técnica sino también recursos financieros, por la vía de créditos a largos plazos o bien de donaciones, destinadas éstas últimas en particular a la alimentación.

En unos y otros países, se permitió y aun se propició la difusión a escala masiva del conocimiento de la pobreza existente en el mundo y que esta difusión se hiciera pidiendo a todos los ciudadanos su contribución y esfuerzo para aportarle algún remedio.

No es de extrañar que en estas circunstancias aparecieran personas, dotadas de cualidades y virtudes personales sobresalientes, que encarnaran el rol profético, en cuanto denunciaban la situación existente y trataban de despertar la comprensión, el entusiasmo y cierto espíritu de cruzada en beneficio de países y de individuos víctimas de la pobreza. Estos profetas desarrollaban su acción invocando principios religiosos como el de la caridad, simples calores humanos como la fraternidad, o conocimientos científicos que demostraban la posibilidad técnica de remediar el hambre, la ignorancia, la enfermedad y demás carencias que constituyen la pobreza.

b) La decepción

La magnitud del operativo lanzado contra la pobreza hacía esperar que sus efectos fueran definitivos a al menos considerables, en orden de disminuir las distancias existentes entre poseedores y desposeídos, pues parecía que una auténtica solidaridad estaba adquiriendo realidad a escala universal.

Sin embargo, cuando hacia fines de la década empezó a evaluarse lo realizado, la decepción fue muy grande, al menos por cuanto se constató que los resultados no correspondían a los esfuerzos realizados.¹⁴

¹⁴ Entre los estudios más importantes sobre el tema se destacan los informes respectivos de L.B. Pearson, R. Prebisch y J. Jackson, realizados a pedido del B.I.R.D. y de Naciones Unidas.

La situación de los países pobres en relación a la de los ricos no sólo no había mejorado, sino que se había deteriorado. Si, al comenzar la guerra a la pobreza, se considera que más de la mitad de la humanidad vivía en condiciones infrahumanas, al final de la década se pudo constatar la realidad siguiente:

1. Que al mundo desarrollado, o sea al 34% de la población, correspondía el 87,5% del total del Producto Nacional Bruto, y que al mundo poco desarrollado, o sea el 66% de la población mundial, el 12,5% de dicho Producto.¹⁵
2. Que el ingreso promedio de los habitantes de 29 países ricos, de economía liberal o planificada, que era e 1960 de 1.100 dólares pasó a 1.430 en 1965, y que, por el contrario, el ingreso por habitante de los países pobres obtuvo tan sólo el aumento de 18 dólares en el mismo periodo, o sea que de 132 pasó a 150 dólares. Se estimó que esta diferencia sería en 1970 de 1.800 dólares contra 200, y de 3.000 contra 300 en 1980 si algún factor importante no intervenía para cambiar la tendencia precedente.¹⁶
3. Que el Producto Nacional Bruto aumentó en los países industrializados (liberales y socialistas) en 4% entre 1960 y 1968, mientras el de los países subdesarrollados sólo alcanzó el 2,5%, habida cuenta, por supuesto, del crecimiento demográfico.¹⁷
4. Que, según el informe del B.I.R.D., el Producto Nacional Bruto acumulado de 16 países de la O.C.D.E. logró un aumento de 500 millones entre 1961 y 1968, lo cual significa que el ingreso promedio de sus habitantes se enriqueció en 110 dólares por año mientras que, durante el mismo período, los habitantes de los países pobres no recibían sino 2,2 dólares suplementarios por persona y por año.

Estos datos ponen de manifiesto que la meta proyectada de un crecimiento económico del 5% de los países en vía de desarrollo no se logró, y que la ayuda esperada de los países industrializados no llegó al 1% del Producto Nacional Bruto, como había propuesto la Asamblea de las Naciones Unidas. Esta ayuda fue sólo del 0,7%.

¹⁵ PEARSON - Vers une actino commune pour le développement du Tiers - Monde - Denoël, París 1969, p. 46.

¹⁶ BEAULIEU P. "Pays riches, pays pauvres" Project juill. Août 1970.

¹⁷ CVOROVIC M. «La préparation de la seconde décennie du développement» Revue de Politique Internationale N°468, 5.10.69, Belgrade.

Pero lo más grave es que la deuda de los países aumentó un 114% entre 1961 y 1968, pasando de 21,5 a 47,5 miles de millones de dólares, puesto que el 71% de la ayuda prestada (en cuanto concierne a las fuentes occidentales) consistió en préstamos reembolsables con un interés promedio del 3,7% y amortizables en 23 años aproximadamente. El pago de esta deuda significa para los países de África el 11% del valor de sus exportaciones y el 13% para los países de América Latina.¹⁸

De lo que precede se puede concluir que la ayuda prometida no fue más que una limosna y que el operativo lanzado en 1960 tuvo como principal efecto enriquecer aún más a los países ya ricos. Con todo se obtuvieron algunos progresos en los sectores de la educación y de las salud. Pero ellos han tenido como efecto lo que ahora se llama "la explosión demográfica", al disminuirse la mortalidad y mantenerse prácticamente el mismo índice de natalidad precedente. Sobre ello llaman la atención los expertos, algunos de los cuales aconsejan insistentemente la adopción de medidas más contundentes para disminuir el crecimiento demográfico, como medio indispensable para vencer la pobreza.¹⁹

El proceso de concentración de la riqueza y sus efectos sobre el distanciamiento cada día mayor entre ricos y pobres se produjo no sólo a nivel de los países, sino también a nivel de regiones, grupos e individuos de un mismo país.

Por cierto que la pobreza imperante en un país subdesarrollado no puede compararse en términos absolutos con la de un país rico. Pero la pobreza es idéntica en unos y otros países si se tiene presente el significado relativo que su noción implica, como dice Ornati²⁰, porque la distancia entre los términos de la relación es equivalente.

Pero hay una diferencia importante que debe tenerse en cuenta: los países pobres, influenciados por una elite intelectual, han tomado conciencia de que su pobreza se debe a la condición de explotados por países extranjeros. Esta situación es menos advertida en los países ricos, posiblemente porque un buen nivel de vida fácilmente crea un cierto conformismo. Pese a ello, la solidaridad popular de los habitantes de los países ricos es cada día mayor respecto de los problemas que afligen a los pobres.

¹⁸ Beulieu P. op. cit. p.781

¹⁹ Person L.B. op cit. p41

²⁰ OCDE 1965 «Les groupes á revenu modeste et les moines de traiter leurs problèmes» p.100

Como ejemplo de concentración de riqueza, reproducimos a continuación el cuadro que da R. Prebisch²¹ con referencia a América Latina en 1960:

Estrato	Proporción de la Población (Porcentajes)	Proporción del Ingreso Personal (Porcentajes)	Ingreso Promedio Mensual por Familia (dólares)
I	40	9	35
II	20	10	82
III	35	50	228
IV	5	31	1.000

¿Este modelo de distribución de bienes es exclusivo de países subdesarrollados? Puede creerse fundamentalmente que, mutatis mutandis, también se produce en los países ricos, teniendo en cuenta que la concentración del capital tiende a crecer a escala universal.

También se llegaría a conclusiones pesimistas si se analizara lo hecho en los países desarrollados para suprimir o disminuir la pobreza. El país que lanzó una lucha más decidida contra la pobreza fue los Estados Unidos a partir de 1964. Sin embargo los resultados fueron muy relativos, pese a que no se carecía de medios y de recursos para que aquellos fueran mejores. La causa de este fracaso radica en las estructuras mismas de la sociedad americana y en los objetivos que ésta persigue, que son la maximización del producto y del lucro individual.

"Tales objetivos resultan propagadores de pobreza, siendo ésta misma un propagador de crecimiento. En tanto estos objetivos no sean puestos en tela de juicio, ni la pobreza del tener, ni la pobreza del ser pueden ser eliminadas..."

«... les objectifs constituent des propageurs de pauvreté, la pauvreté étant elle-même un propageur de croissance. Tant que ces objectifs ne sont pas remis en cause, ni la pauvreté d'avoir ni la pauvreté d'être ne peuvent étre éliminés»²²

b) La actitud de Emaús

a) Un cambio personal

²¹ Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina. Santiago de Chile 1970 p.81

²² CHEVALIER J.M. op. cit. p.152

El conocimiento que los militantes de Meaux obtuvimos mediante el contacto personal con la pobreza no nos indujo a elaborar ningún programa de acción, ni menos aún ningún programa de inversiones pues no teníamos nada.

Lo fundamental para nosotros fue la actitud personal que debíamos adoptar ante los pobres, ante cada pobre que saliera a nuestro paso. Estábamos convencidos que un tal cambio personal, en cuanto no sólo nos obligaba a no rehuir la presencia de los pobres, sino a salir al encuentro de los mismos, despertaría en nosotros la imaginación para buscar y encontrar medios y recursos para socorrerlos.

Dicha actitud consistía en tomar en serio aquel principio tan antiguo que dice que la Caridad es la quinta esencia de nuestra civilización cristiana, y que en verdad el camino mostrado por San Pablo es el más excelente cuando escribía:

"Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángeles, si no tuviera caridad, vengo a ser como un metal que suena o campana que retiñe. Y cuando tuviera el don de profecía y penetrase todos los misterios y poseyese todas las ciencias, cuando tuviera toda la fe posible de manera que trasladase de una a otra parte los montes, no teniendo caridad, soy nada. Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregara mi cuerpo a las llamas, si la caridad me falta, todo lo dicho no sirve para nada.

La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora; la caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente; no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no se huelga de la injusticia, complácese, sí, de la verdad; a todo se acomoda, cree todo, todo lo espera y todo lo soporta".²³

Creímos también que aquellas palabras de Cristo eran definitivas: *"venid... porque yo tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me hospedasteis; estando desnudo, me cubristeis; enfermo, me visitasteis; encarcelado, y vinisteis a verme".²⁴*

Lo que pasó a ser más que una creencia o una convicción, una verdadera vivencia, nos obligó a adoptar como norma de nuestras conductas "servir primero a los que más sufren". Por lo mismo debimos cambiar la "motivación" principal de nuestras vidas. Ya no podía ser "tener más cada día", ni "gozar

²³ Primera epístola a los Corintios cp.XIII

²⁴ San Mateo cap. 25 v. 34-36

más", ni siquiera se más perfectos, canto menos explotar a quienes se mostraban más débiles que nosotros.

Sabemos muy bien que servir primero a los que más sufren no es una "solución tecnológica" para suprimir la pobreza del mundo. Pero si estamos convencidos que ninguna solución será eficaz para este fin si no está inspirada en este principio, y que ninguna razón técnica justifica que se mantenga en la pobreza a un ser humano, aunque ella resulta en un mayor "crecimiento económico" o en una "mayor rentabilidad" de las inversiones.

Desde nuestra perspectiva no creemos que sea verdadero ni humano el Progreso que se ha producido en el mundo basándose en el lucro individualista, ni el desarrollo industrial que necesita marginar a multitudes y mantener en la pobreza a los países que proveen las materias primas requeridas por la industria. Si este Progreso fuera verdadero y humano, no necesitaría de tantos armamentos "de disuasión" para defender su verdad.

b) Sus Estrategias

Nuestras estrategias se basan en una doble constatación: "la pobreza es muda y el poder es ciego".

LA POBREZA ES MUDA, pues es humillante confesar sus propios infortunios. Lo es sobre todo cuando éstos se han acumulado, o se han imbricado entre sí como en una larga cadena, o como en un tejido de punto. La confesión de una debilidad o de una carencia exige descubrir otras y otras hasta ponerse al desnudo. Empezar a hablar es poner todo al descubierto, aun aquellas intimidades familiares que en otros ambientes serían guardadas sigilosamente como secretos íntimos. Cuando los pobres se ven sometidos a los interrogatorios de los técnicos sociales, que deben presentar un informe a la institución que dará o no a aquellos una ayuda "si el caso corresponde", terminan al fin por mentir o por callarse. La pobreza tiene pudor, por eso es silenciosa.

Por otra parte "la fraternidad es lo contrario de la humillación" como dijo André Malraux.

¿Cómo habla? Los pobres tienen su propia cultura (y por tanto su propio lenguaje) que

*"Muy poco y mal participa de ese conjunto de conocimientos y de creencias, de normas morales y de costumbres, de modos de expresión y de comunicación que relacionan bien o mal a los miembros de nuestra sociedad"*²⁵

«Participe si peu si mal á cet ensemble de connaissances et de croyances, de morales et de coutume, de modes d'expression et de communication qui soudent tant bien que mal les hommes dans notre société».

Siendo esto así, los pobres no saben expresarse de manera que sus posibles bienhechores, pertenecientes a otra cultura, puedan comprenderlos.

¿Y hablar para qué? El pobre sabe muy bien que no tiene ningún derecho a pedir si previamente no ha dado. En esto conoce bien las reglas del juego de nuestra sociedad. Por lo demás, los sistemas sociales organizados tienen generalmente como fin ayudar a sobrevivir, no a sobrevivir socialmente. Muy pocos son los países que han reconocido un derecho para todos los ciudadanos de desarrollar la personalidad o de mantener relaciones sociales normales. Por eso nosotros decimos que los pobres no tienen voz. No la tienen individual ni colectivamente.

Los pobres no tienen conciencia social, conciencia de grupo. Pueden a veces solidarizarse ante la necesidad de un vecino, de un desafortunado como ellos. Pero carecen de una visión más amplia, que les daría e entender que tienen un destino común, una lucha común que llevar a cabo para exigir sus derechos como seres humanos.

Por eso no son capaces de organizarse, a no se en organizaciones muy primarias y rudimentarias, pero no en aquellas que, por incluir un plan, exigen un esfuerzo a largo plazo. Por lo mismo no participan de las organizaciones populares ya existentes, como las que constituyen los movimientos obreros. Estos por su parte desconfían de los pobres, pues los consideran como si fueran canallas, capaces de cualquier traición a cambio de asegurar el mendrugo de pan con que saciar el hambre del momento.

... **Y EL PODER ES CIEGO.** Cuando decimos esto, no enjuiciamos a ninguna persona en particular. Nos referimos sólo a una tendencia del ser humano, tan antigua tal vez como su historia. Esta consiste en considerar a la pobreza como una ignominia, cuando no como una maldición divina. Todo se conjura en nuestra sociedad de consumo para que sea así. El modelo que se nos muestra

²⁵ Van Steenwijk de Vos A.A. La provocación sous-prolétarienne-Pierrelaye, Editions "Science et Service" 1972 p.188

como la meta a la que debemos aspirar es el confort, el uso, la disponibilidad y la propiedad de bienes económicos en tal abundancia que nos evite todo malestar, toda incomodidad, y sobre todo que nos exhorte a atesorar lo más posible. Disponiendo de recursos económicos, no habrá mal que no pueda resolverse, se nos dice.

El dinero de por sí ya es suficiente para otorgar poder a quien lo posee. Mejor dicho, nuestra sociedad reconoce poder a quien tiene dinero y a quien manifiesta tenerlo. Cada nivel de riqueza tiene su propio ropaje para mostrarse a los demás y para hacerse reconocer en el nivel en el que se está. Pero sí a este poder se añade el poder de decidir sobre la suerte de otros, tanto mejor.

Es en este mundo de los privilegiados donde hemos encontrado la ceguera de que hablamos. Más aún, hemos visto que hay cierta relación entre poder y ceguera que o deja ver la miseria. Aun personas de buena voluntad, una vez que llegan a cierto grado de poder, sea este político, económico, financiero, cultural o científico, se vuelven insensibles a los sufrimientos ajenos. Pareciera que temen que la miseria salpique de barro su bienestar, o que tienen mala conciencia de los privilegios de que gozan.

La suerte de los pobres está en gran parte en manos de estos privilegiados que son cada día menos. El poder, como la riqueza, tienden a la concentración. ¿Quiénes son ellos?

"Directores de las grandes empresas, altos funcionarios, interlocutores sindicales y políticos, intelectuales y universitarios ligados al sistema y cuya reproducción aseguran, altos funcionarios internacionales, con poder de decisión, adictos fieles a los lineamientos internacionales, de formación universitaria o equivalente, cuyos ingresos se sitúan en los más altos niveles... Estos hombres como denominado común contribuir a las decisiones de los grandes grupos, de los comités, de los consejos que, si bien pueden estar en desacuerdo en

"Dirigeants des grandes entreprises, hauts fonctionnaires, interlocuteurs Syndicaux et politiques, intellectuelles et universitaires liés au système et qui en assurent la reproduction, hauts fonctionnaires internationaux, clients fidèles des lignes internationales, de formation universitaire ou équivalente, dont les revenus se situent dans les plus hautes branches... Ces hommes ont pour dénominateur común de contribuer aux décisions dans des groupes, des comités, des conseils qui, bien que pouvant étiér en

los que concierne a los medios y a las tácticas, todos tienen como finalidad el desarrollo cuantitativo (mayor P.N.B., mayor cantidad de empleos, mayor número de escuelas, mayor confort, etc...) en el contexto actual, aunque ciertos grupos empleen o continúen empleando un vocabulario revolucionario".²⁶

désaccord sur les moines et les tactiques, ont tous comme finalité le développement quantitatif (plus de P.N.B., plus d'emplois, plus d'écoles, plus de confort, etc...) dans les cadres actuels, même si certains groupes emploient ou continuent d'employer un vocabulaire révolutionnaire »

A estos altos dirigentes se suman sus colaboradores, que aspiran o que esperan el turno para escalar posiciones. Para ello forzosamente deben profesar una ideología de conformismo y de participación.

En estos dos mundos, el de los pobres y el de los privilegiados, unos y otros alienados aunque por motivos ciertamente muy diferentes, existe una categoría intermedia de hombres capaces de comprender esta situación y aún suficientemente libres, o con fuerzas morales para liberarse. Entre éstos últimos Emaús encuentra sus miembros y colaboradores. Pero también enrola como tales en sus filas a hombres venidos de la "desesperación" por no encontrar un lugar adecuado en la sociedad.

La unión, y más aún la vida y el trabajo en común de hombres venidos unos de la marginalidad y los otros de la desilusión de ser o poder ser felices sin los demás, y con el fin de ayudar a otros necesitados, constituyen la base profética de Emaús.

Convencidos de la dificultad que tienen los pobres para constituirse en una voz que se haga oír para reclamar sus justos derechos. Emaús se convierte desde las comunidades, integradas de la manera señalada, en "la voz de los sin voz".

Es una voz que denuncia y una voz que construye a la vez que plantea un desafío: "Si pobres que sólo disponen de medios precarios son capaces de hacer algo en servicio de los demás, cuánto más podrían hacer quienes disponen de todo, si abrieran los ojos para ver la pobreza y sobre todo el corazón para oír los clamores que surgen de la pobreza".

c) La decepción prevista

²⁶ Meister Albert - Vers une sociologie des associations - París, Les Editions Ouvrières, 1972 p. 187 - 188.

La decepción que se produjo en el mundo cuando se constató el poco éxito logrado en el mundo por la guerra que todos los países lanzaron contra la pobreza no nos tomó por sorpresa. Más aún, la preveíamos y hasta la anunciábamos, por cierto que deseando equivocarnos.

En efecto, siempre dijimos que una sociedad estructurada de tal suerte que su finalidad no pueda ser otra que la de favorecer aún más a los privilegiados, de dar más a los que ya tienen, de corregir las distorsiones inflacionistas congelando los salarios, de dar un máximo a los inversionistas y cada vez menos a los asalariados, de disminuir los precios de las materias primas y aumentar sin término los de los productos industrializados... que necesitan mantener un margen de desocupados para conservar los bajos costos de la oferta de la mano de obra... no tiene capacidad para suprimir la pobreza.

Algunos países lograron, es cierto, mejorar algún tanto el nivel de vida de sus habitantes en términos absolutos, al aumentar la producción, pero no en términos relativos, porque la distancia existente entre los individuos y entre los países no sólo se ha mantenido sino que se ha ahondado aún más.

Tampoco nos extraña que se encendieran aquí y allá en el mundo focos de rebelión de países que querían liberarse de sus colonizadores, de grupos raciales que pedían ser tratados como los demás... nosotros siempre anunciamos que o bien "se desataba la insurrección de la bondad inspirada en la justicia, o bien sobrevendría la rebelión de la ira".

Ahora se empieza a ver más claro que la paz mundial no está en peligro por falta de diálogo entre el Este y el Oeste, cuanto entre el Norte y el Sur.

¡Tanto mejor! Es más probable que la solución venga por aquí; cuando comience un diálogo franco y honesto entre ricos y pobres, cuando ambos puedan decirse sin temor a represalias:

- "Tu me explotas".
- Y el otro responda:
- "Sí, yo te exploto"
- "Las cosas no pueden seguir así porque somos hermanos"...

Porque así pensamos, no nos decepcionamos entonces. Lo que sucedió sirvió para confirmarnos en nuestra actitud.

3. LAS NUEVAS PERSPECTIVAS

a) Lo que observamos en nuestro alrededor

Lo sucedido entre 1950 y 1970 ha sido aleccionador por cuanto por una parte ha volcado alguna luz sobre la problemática de la pobreza, y por otra ha contribuido a deslindar y aclarar las posiciones frente a la misma.

1) La visión de los científicos

Los economistas tienden a abandonar la antigua teoría según la cual la pobreza es un fenómeno individual y un mal necesario; un estímulo al trabajo y un medio de impedir el excesivo crecimiento demográfico; un "residuum" por cuya recuperación poco o nada se puede hacer; un efecto de la falta de esfuerzo personal.

La pobreza aparece ahora como un fenómeno económico y social cuya explicación debe buscarse en la organización global de la producción.

La política del crecimiento económico constante y sostenido, de manera que, aumentada la producción, corresponda una mayor proporción a cada uno y se excite así una lucha planteada en términos de "pan o muerte" empieza a mirarse con menos optimismo.

El progreso no puede ser indefinido, pues los recursos naturales son limitados. Lo menos que esto exige es evitar el despilfarro y explotar los bienes naturales de forma más racional.²⁷ El tratamiento irrespetuoso e irracional de la naturaleza produce también el desequilibrio del ecosistema, cuando se arrojan a su interior rezagos contaminantes. Por eso se habla ahora de la "abundancia devastadora" y se aconseja "cambiar para no desaparecer".

La pobreza tiene causas externas a ella misma (aunque la pobreza no es un fenómeno marginal de nuestro sistema social), pero también se dan elementos que le son internos, considerados éstos como características propias o bien como factores que la desencadenan.

Las investigaciones que se vienen realizando sobre los comportamientos psicosociales de los pobres, muestran que en el conjunto de quienes carecen de los bienes fundamentales, existen categorías distintas, al menos en cuanto pueden estar presentes uno, varios o muchos factores determinantes de la pobreza. Cuando se acumulan los factores durante un largo tiempo, la pobreza se torna un círculo vicioso sin salida y crea una situación de marginalidad. Este estado de la pobreza reviste para algunos autores las características de una

²⁷ Halte á la croissance - Le Club de Rome, París, Fayard, 1972

cultura propia, puesto que entonces los pobres tienen una visión de la vida marcada por el fatalismo y la resignación, su percepción de la realidad empieza y termina en los límites de su hábitat, no tienen sentido de sus derechos ni coraje para defenderlos, su status es aprehendido en forma ficticia, por lo cual se los considera "ciegos" en el sentido cultural. No están incorporados al proceso de producción, por eso trabajan en forma inestable, discontinua, porque no poseen ni preparación técnica ni capacidad psíquica (a veces tampoco física a causa de la subalimentación) para someterse al ritmo de un trabajo diario.²⁸

De este tipo de pobreza hemos dicho que tiende a transmitirse por vía hereditaria a través del proceso de socialización temprana de los niños nacidos y desarrollados en tales condiciones ambientales, familiares y comunitarias.

2) Las posiciones políticas

Las actitudes políticas (coincidentes frecuentemente con las actitudes personales) tienden a la radicalización. Por un lado están quienes se esfuerzan por mantener el statu quo a todo precio, y por otro quienes quieren destruir totalmente el sistema social para sustituirlo por otro. Estos declaran que no hay otra forma para lograr sus objetivos que la violencia. Aquellos también recurren a la violencia para defenderse y sólo hacen concesiones cuando se ven forzados por el miedo. El enfrentamiento entre los dos grupos tiende a endurecerse cada vez más y a convertirse en irreconciliable. Estos grupos frecuentemente son utilizados por los grandes imperialismos que se disputan la hegemonía del mundo, sean ellos países o simples grupos económicos.

Entre estas dos posiciones radicales se sitúan aquellos que piensan que es posible corregir las distorsiones existentes en los dos principales sistemas de sociedad contemporáneos, introduciendo reformas substanciales que concilien mejor la justicia con la libertad (y viceversa), las dos grandes aspiraciones sociales del hombre.

Existe por último un cuarto grupo que se caracteriza por su negación del sistema social al que pertenecen y en su empeño en descubrir un modo de vida que les permita reducir al mínimo su intervención, su participación, y sobre todo, su colaboración con aquel sistema.

²⁸ VERCAUTEREN Paul - Paul Sous - Prolétaires - Bruxelles, les Editions "Vie Ouvrière", 1970.
GERMANI Gino - « Aspectos teóricos de la marginalidad », revista paraguaya de sociología, año 9 N°23 Enero-Abril 1972

La solución más frecuente que adoptan quienes quieren huir de la sociedad (hace un tiempo se hubiera dicho "huir de este mundo") que es la constitución de comunidades de vida y de trabajo en el ámbito rural. Los integrantes de estos grupos no profesan doctrina alguna, si no es la que consiste en negar su adhesión a los valores vigentes y en atenerse en sus conductas a lo espontáneo, a lo más natural, y basar sus relaciones en la amistad y en el respeto mutuo.

Son los países más ricos donde esta corriente encuentra su mejor caldo de cultivo y son a su vez los jóvenes pertenecientes a la clase media los más dispuestos a enrolarse en ella, insatisfechos de los que la sociedad les ofrece y en desacuerdo con lo que ella misma les exige a cambio de lo que les ofrece.

3) El Trabajo Social

Veamos, por último, cuáles son las actitudes predominantes ahora en el campo de la acción social. Esta es realizada por instituciones públicas y privadas, mediante la prestación de servicios destinados a individuos, familias o grupos que ocasional o permanentemente no pueden valerse por sí mismos, o sea aquellos cuya situación de necesidad no está prevista o insuficiente o inadecuadamente resuelta por los mecanismos normales de la sociedad.

Los estados no sólo intervienen ahora en este campo, sino tienden a acrecentar cada vez más sus servicios sociales. En el orden privado se advierte algo semejante, pues cada día aumentan las asociaciones que persiguen fines filantrópicos, a nivel nacional y a nivel internacional.

Los miembros y los dirigentes de estas asociaciones privadas son por lo general personas respetables de la sociedad o del medio en que aquellas se constituyen. Ellos son los encargados de atraer recursos financieros, que solicitan generalmente a los gobiernos o bien a las empresas, o a personas adineradas, y de administrar correctamente los fondos así adquiridos, y velando para que las actividades de la asociación no ofendan ni molesten a sus contribuyentes.

El trabajo social como tal ya no es realizado por personas benévolas pertenecientes a las clases elevadas, sino por profesionales que son, a lo más, auxiliados por voluntarios. Son estos profesionales y aun estos voluntarios quienes más seriamente se cuestionan el trabajo que realizan o que realizaron en un momento de entusiasmo y de generosidad.

El campo del trabajo social se reduce al ámbito de las carencias y de aquellos que las padecen. Sin embargo esta acción se denomina "social" como si ella tuviera

como objeto la sociedad y sus interrelaciones. Y no es así, porque el trabajador social no actúa sino como mediador entre los organismos y las asociaciones y aquellos a quienes están destinados sus servicios.

Por lo general, no tiene intervención alguna en las decisiones de aquellos organismos y asociaciones, mientras sus dirigentes a su vez no mantienen sino fugaces contactos con los necesitados mismos. Mucho menos es consultada su opinión en lo que se refiere a la política social y a los sectores que la componen como son la salud, la vivienda, la educación, las condiciones de trabajo, etc... ni tampoco sobre los programas que se elaboran para poner en ejecución dicha política.

Ahora bien, la política social está íntimamente ligada a otras políticas más amplias, cual es la económica particularmente, y a los planes generales de desarrollo que los países suelen trazarse.

Ausente de todos estos niveles de decisión, en los que radican las causas de las carencias de sus clientes, el trabajador social encuentra frecuentemente que no dispone de medios para resolver los casos que se le presentan y sin posibilidades de hacer oír su voz ante quienes deciden, para informarlos de la realidad de los problemas o de cómo están insertos en un contexto más amplio.

Por otra parte, el trabajador social se siente atraído por dos polos de atracción: el cliente y la sociedad. Este ha asignado como función la recuperación de aquellos miembros que son considerados como "marginales", para asistirlos, reeducarlos y aun curarlos, a fin que reúnan las condiciones requeridas para hacerse acreedores a los beneficios que la sociedad dispensa a sus miembros "normales".

A su vez, los clientes fuerzan al trabajador social para que éste de a conocer sus verdaderos y más profundos reclamos cuya satisfacción supone algunos cambios sustanciales de las políticas y programas en vigor, y aun de ciertas estructuras sociales.

Como se verá, el trabajo social no es "societal" ni mucho menos puede ser como "el trabajo social realizado por el cuerpo social en el trabajo".²⁹

Todo intento de acción sobre la sociedad es considerado frecuentemente como "político", el cual se cree corresponde exclusivamente a los partidos políticos, y por consiguiente como totalmente ajeno a las instituciones dedicadas a la acción social.

²⁹ Revista ESPRIT, abril mayo de 1972 N° 4-5

Lo dicho conduce a que los trabajadores sociales prefieran lo que se ha dado en llamar "la animación social", la cual consiste en contribuir a que los grupos de necesitados tomen conciencia de sus problemas y de las causas de los mismos, se organizan en grupos, y sean éstos quienes reclamen ante los poderes constituidos la satisfacción de sus legítimos derechos.

Por lo demás, los grupos así constituidos pueden aportar sus esfuerzos mancomunados a la solución de ciertas carencias comunes. Esta acción da lugar a los programas llamados de "desarrollo de comunidades", en los cuales éstas fijan las prioridades y los lineamientos de los programas, contribuyendo a su ejecución con los medios de que disponen y recibiendo del exterior ayudas financieras y de asistencia técnica.

Como grupos específicos, podemos citar aquí a los llamados "movimientos sociales urbanos" que se organizan aquí y allá para contestar la organización del modo de vida o del "cuadro de vida" que les es impuesto, creando graves y numerosos inconvenientes al desarrollo de la vida cotidiana, por cuanto la vivienda no es adecuada, los servicios colectivos insuficientes cuantitativa y cualitativamente, y el entorno ecológico ha sido destruido...

Estos movimientos, aunque generalmente son poco durables, están poniendo en evidencia que una nueva conciencia social sobre los derechos humanos a "habitar dignamente" se está despertando, la cual terminará por plantear una forma nueva de conflicto social, relacionado ahora con la "problemática urbana".³⁰

b) Las Conclusiones de Emaús

Ante todo no puede dejar de alegrarnos el hecho que los economistas empiecen a incorporar la pobreza en sus análisis del hecho y del sistema económico y que se vayan convenciendo que su vocación profesional es coadyuvar a la liberación del hombre (de todos los hombres) en sus necesidades vitales.³¹

También nos alegra que cuando se proponen corregir las distorsiones producidas en la coyuntura económica, cuales pueden ser el déficit del presupuesto nacional, el desequilibrio del balance de pagos, la aparición o el auge de un proceso inflacionario... recuerden las repercusiones sociales que puede tener por ejemplo el congelamiento de los salarios en los grupos que, aun en una economía próspera, perciben ingresos insuficientes.

³⁰ CASTELLS Manuel Lunes urbaines París, Maspero, 1972-75

³¹ PERROUX François — La coexistence pacifique - Paris, PUF 1958

En lo que se refiere a las actitudes políticas, digamos ante todo que el término no nos asusta ni es para nosotros ningún tabú. En efecto estamos convencidos que la causa última (le la miseria radica en las estructuras sociales y en la organización de la producción. La misión de impulsar el cambio social corresponde a los movimientos y a los partidos políticos que se proponen tomar el poder para, desde él, transformar la sociedad.

En este sentido Emaús no es un movimiento político aunque por ello no deje de aconsejar y aun impeler a sus miembros para que individualmente militen en ellos, conforme a sus propias convicciones y lleven al nivel cívico los principios de Emaús y las experiencias que ellos vivieron en contacto con los pobres.

Con todo, Emaús no considera extraño a sus fines específicos actuar sobre las causas de la miseria. Lo hace atacando las causas inmediatas de males concretos, individuales o colectivos, y denunciando dichos males ante quienes disponen de los medios para remediarlos. Lo hace también inculcando sin cansancio el principio que considera básico e indispensable para todo cambio social válido y profundo: el amor al prójimo. Sin un compromiso consciente y convencido con los más débiles de nuestra sociedad, Emaús cree que no se pueden hacer cambios sociales serios y auténticos.

Lo que decimos sobre quienes detentan el poder es válido para quienes hoy lo detentan como para quienes podrán detentarlo mañana cuando se haya producido un cambio social radical...

Por lo mismo, aun cuando se llegara alguna vez a la sociedad más justa, más perfecta, Emaús cree que seguirá habiendo pobres, y por consiguiente, aún en ella serán necesarias una voz profética que denuncie y una acción destinada a socorrer a aquellos que, aun excepcionalmente, continúan o han caído en la indigencia. Aunque nuestra actuación sobre las causas de la pobreza no parezca tan eficaz como la que otros profesan llevar a cabo, somos en esto realistas: los pobres están allí pidiendo ser socorridos. No podemos decirles: "espera a que cambie la sociedad; entonces volveré para remediar tu mal". Tampoco nos atrevemos a decirles que se mantengan en la necesidad y conserven su indignación contra los causantes de su situación, pues así colaborarán al gran cambio. Más bien pensamos que, una vez satisfechas sus necesidades mínimas, probablemente tendrán mayor entusiasmo y energía para combatir. Poco o nada podrán hacer en ese orden si están desesperados para obtener el mínimo necesario para la sobre vivencia diaria, debiendo recurrir para ello a medios degradantes y humillantes.

Es probable que en el lenguaje hoy en boga se nos tache de "reformistas" y de "voluntaristas", pues pareciera que esperamos que los actores del cambio social sólo puedan ser quienes previamente han cambiado personalmente. En todo caso ésta es precisamente nuestra convicción. No nos fiamos de quienes se pregonan revolucionarios sin respaldar esta actitud en una autentica conducta personal concordante con sus proclamaciones sobre el cambio social.

Los pobres pueden entregarse incondicionalmente a quienes les arrojan un mendrugo de pan. Pero también los que aspiran al poder y a los privilegios que el mismo otorga pueden dejarse comprar y convertirse en traidores, olvidando pronto que el primer deber del poder es ponerse al servicio de los más débiles.

Emaús continuará siendo, como hasta ahora, una escuela de concientización aplicando su método simple de poner en contacto a aquellos que sienten vergüenza de gozar de su bienestar sin participado, con los que fiada tienen, convencido que de este encuentro surgirán soluciones para una sociedad más humana, mientras otros buscan esas mismas soluciones por la vía científica o la vía política.

A estos últimos les seguirá aconsejando que periódicamente hagan una pasantía en ambientes de pobreza, para que este contacto suscite y renueve en ellos un compromiso formal con los pobres.

Sabemos que corremos el riesgo de incurrir en el "conformismo", halagando y complaciendo a los que nos ayudan a llevar a cabo nuestras obras sociales. Por eso hemos previsto como elemento fundamental de nuestra estructura que nuestra fuente principal de financiamiento provenga del trabajo, y del trabajo más humilde como es el de traperos, que ni suscita la avaricia del lucro ni crea tensiones competitivas.

Esta clase de trabajo nos permite recuperar hombres en un doble sentido: por una parte los que no están equipados para participar en el sistema de producción altamente tecnificado pueden ganarse el pan dignamente, al mismo tiempo que ayudan a otros con los beneficios de su trabajo; por otra parte, los que poseen esta preparación y, por consiguiente, adquieren un conocimiento vital de la sociedad, contemplándola desde el submundo de los "desechos", los hombres y las cosas.

Decididamente no somos "nihilistas". Tenemos valores y creemos en ellos. Luchamos diariamente para no incurrir en la aceptación de falsos valores y para

que éstos no se conviertan en la motivación de nuestras conductas. Pero no vamos a huir de la sociedad en busca de tranquilidad y para eludir todo compromiso con una sociedad deshumanizada. Nos quedaremos dentro de ella, para bregar desde allí por su mejoramiento. Mientras haya pobres tenemos una misión que cumplir y una acción que desarrollar.

Por eso "lo social" es para nosotros "lo societal", sólo que no esperaremos a que todo mejore para auxiliar a los necesitados. Que nos enseñen los especialistas (en particular aquellos que están auténticamente comprometidos en la búsqueda de una sociedad mejor sin esperar sacar ningún partido personal de esta empresa) cuáles son los mecanismos sociales ante los cuales hemos de estar alerta para servir más fielmente a los más necesitados.

EMAÚS EN SÍ MISMO

1. LOS ORÍGENES DE EMAÚS

Cronológicamente, el primer grupo de Emaús apareció en Francia, creado por el Abbé Pierre en 1949. La reproducción rápida y numerosa de aquel modelo en toda Francia y en otros países europeos, y sobre todo el prestigio internacional que adquirió el Abbé Pierre a raíz de la "insurrección de la bondad" lanzado por él y sus primeros colaboradores en 1954, han otorgado a Francia un indiscutible liderazgo sobre todos los grupos de Emaús que se han ido creando hasta nuestros días.

Pese a esta relación de dependencia en el plano de la "imagen", en el cual Emaús se identifica con el Abbé Pierre y viceversa, y al hecho práctico de la ayuda que Emaús de Francia brindó para la creación de otros grupos, cada uno de éstos tiene su propio origen, cuyas circunstancias fueron múltiples y variadas.

Con todo, es posible afirmar que los factores más hondos que dieron lugar a la aparición de Emaús en Francia se repitieron en su tanto y a su modo en cada grupo.

Emaús de Francia se originó en un "encuentro" casual que el Abbé Pierre describe de la manera siguiente:

"Fue una mañana cuando todo esto comenzó, sin que sepamos aún por qué., un día vinieron a llamarme diciéndome: 'Padre, venga pronto, se trata de algo trágico. En la comuna próxima, un hombre acaba de intentar suicidarse, Aún no está muerto. Venga pronto'. Me dirigí hacia allá y me encontré con este hombre. Era un expresidiario. Condenado a perpetuidad, agraciado después de veinte años de

trabajos forzados, había regresado a su hogar hacía apenas unas semanas: ante lo que allí vio, quiso morir. Entendí en seguida que no era posible reavivar en él la esperanza, pues ya no tenía razón para seguir viviendo. Era evidente que si yo le abandonara, reincidiría en su desesperación. Entonces le dije: 'Escucha. Tú eres por cierto desdichado, pero yo necesito de alguien que venga a ayudarme. Mira: yo no puedo más; ven conmigo... juntos haremos cosas hermosas, juntos podremos salvar a otros' Y fue así como él vino a mi casa. Este fue el primero de aquellos para quienes Emaús se convirtió en una nueva familia. Después de él vinieron otros y otros...³²

"Yo burgués, no le dije a aquel hombre; 'Vengo a ayudarte', sino: 'Ven, ayúdame, ayudémonos mutuamente para aliviar el sufrimiento de otros'.³³

En este episodio (y cada grupo tiene su propio episodio) se encuentran los elementos que dieron origen a Emaús.

En primer lugar, hubo un encuentro personal de quien no tenía problemas, de quien tenía su vida resuelta, con quien carecía de todo, hasta de una razón para continuar viviendo. Fue un encuentro vital con la pobreza, pero con la pobreza encarnada en una de las múltiples formas que ésta puede adquirir. Es decir con el pobre, y a través de él con todos los pobres.

Fue aquel un conocimiento que consistió en algo más que en informarse, que en cerciorarse. Fue una comprensión racional y al mismo tiempo emotiva y comprometedor, en oposición a toda frialdad e indiferencia. Por eso fue un conocimiento que indujo a la acción y a la acción inmediata.

Pero entre el conocimiento y la acción hubo un cambio personal que bien podría llamarse "conversión", pues consistió en una revalorización de la vida y en una mutación de las motivaciones del comportamiento. Este ya no podría seguir teniendo como norma principal los intereses propios (materiales y aun espirituales) con exclusión o prescindencia de los demás, sobre todo de los demás que carecen de lo indispensable.

La acción no tuvo un plan previo. Fue una aventura, No había objetivos ni metas que alcanzar a corto, a mediano, a largo plazo. No había previsiones de recursos ni fuentes aseguradas donde proveerse. De alguna manera debían aparecer (y siempre aparecieron) dichos recursos para solventar los gastos de las acciones que cada día debían comenzarse o continuarse. No había tampoco un tipo de

³² L'Abbé Pierre vous parle, pp. 43-44

³³ « Fraternités Emmaüs » — Boletín N° 1, 27.05.1956, roneo p. 1-2

acción prefijada, pues cada lugar, y conforme a sus disponibilidades, tratando de remediar las necesidades más urgentes y las más graves que descubrían en su derredor.

Emaús en sus comienzos no tuvo organización ni algo que pudiera asemejarse a una estructura empresarial. Más aún predominó el temor a toda normalización burocrática que pudiera obstaculizar y aún retardar la acción sacrificando la eficacia y enfriando el entusiasmo y la emoción.

Con el tiempo se vio que la organización y un cierto ordenamiento eran necesarios, pero se vio al mismo tiempo que, en efecto, el orden administrativo y la normalización ponían en riesgo y aún mataban la eficacia de la acción y el "espíritu de Emaús". Este espíritu tenía una fuente que debía inspirar el método de atraer hombres, de formarlos y de conservar en ellos el entusiasmo y las fuerzas para emprender y continuar en la dedicación al servicio de los más necesitados.

Esta base y raíz de Emaús era la unión en el ideal de servicio a los demás de quienes venían de la desilusión y de la desesperanza y aún de la ausencia de una razón de vida, con quienes, también desilusionados, comenzaron un día a considerar absurda, incongruente y huera la razón por la cual vivían.

Esta Unión no consiste en que quien "posee" le dé algo a quien nada posee. A lo más, el primero ofrece al segundo la posibilidad de trabajar una amistad en orden a trabajar juntos para obtener lo necesario para vivir y, sobre todo, para ponerse eficaz y sinceramente al servicio de los más necesitados.

De esta manera ambos crean no sólo una nueva forma para obtener de qué vivir, sino también una razón de vivir.

Tan fundamental es este elemento a la esencia misma de Emaús que

<p>"Si por cualquier maleficio, todo cuanto hoy existe en el mundo bajo el nombre de Emaús de pronto se volatilizara, bastaría que mañana alguien, feliz pero harto y avergonzado de ser feliz sin los otros, encontrándose con un hombre desesperado que no puede ya soportar la marginalidad en la que se</p>	<p>«Si, par quelque maléfice, tout ce qui existe aujourd'hui à travers le monde sous ce nom d'Emmaüs soudain était volatilisé, il suffirait que demain un homme heureux, mais las et honteux d'être heureux sans les autres, se rencontrant avec un homme désespéré et ne pouvant plus tenir solitaire, tous deux décident de travailler ensemble</p>
---	---

<p>encuentra, los dos decidieran trabajar juntos para salir airoso y salvar a un tercero Emaús habría empezado a renacer de esta nueva semilla"</p>	<p>en vue de réussir à en sauver un troisième...et à cet instant tout Emmaüs aurait commencé à rejaillir de cette nouvelle semence». (Abbé Pierre)</p>
---	--

La fórmula más adecuada para llevar a cabo este proyecto de Amistad, de mutua ayuda (material y moral), y de servicio a los demás, es la vida en comunidad que después describiremos. Pero el mismo ideal puede concretizarse de diversas maneras (y así ha sucedido) siempre que se den los requisitos fundamentales que la comunidad implica.

Ya lanzados a la acción, los grupos de Emaús fueron tomando contactos con aquellos sectores con los cuales la pobreza está ligada más directamente. De estos contactos han ido surgiendo ciertas conclusiones que, constatadas en los múltiples países en los que Emaús se ha radicado, se han convenido en axiomas para todos sus militantes.

No se trata de conclusiones deducidas por medio de investigaciones científicas, sino de simples experiencias que, verificadas en distintas circunstancias de lugar y tiempo, tienen indudablemente su grado de certeza, mientras científicamente no se demuestre lo contrario. De la doctrina de Emaús hablaremos luego. Sinteticemos aquí algunos de los principios (emanados de la práctica) que inspiran y orientan su acción.

El hombre, cuando está bien, y cuanto mejor está, tiende a huir de los pobres y hacer cuanto está en sus manos para ocultarlos. Un ejemplo la tendencia a la concentración urbana que se observa desde hace unas décadas obliga a los pobres y a los que recién llegan a la ciudad sin haberse incorporado aún al sistema productivo, a habitar en zonas periféricas o marginadas poco o nada aptas para la edificación. De esta manera la pobreza se acumula. Pues bien, hemos visto como en algunas ciudades se levantaban muros para ocultar la miseria imperante de esos barrios improvisados, y como en otras se tomaban las medidas más dramáticas para dispersar a sus habitantes, ofreciéndoles a veces alternativas habitacionales totalmente discordantes con su modo de vida.

El título dado a los planes oficiales destinados a este fin pone de manifiesto la intención que los mismos tienen. Estos planes se anuncian como la "erradicación", o la "absorción" de los barrios insalubres...

Esta tendencia a huir de los pobres, la hemos advertido también en el ámbito religioso. En efecto, no pocas instituciones que tuvieron como origen y fin estar al servicio de las clases populares han terminado por alejarse de ellas, para dedicarse a otros sectores mejor situados socialmente.

"No faltan por cierto comunidades que disponen de todo lo necesario para santificarse, pero ellas, por el juego de los acontecimientos, se han alejado de la masa que sufre. Sus miembros pueden ser muy eruditos, cultivar la liturgia y las artes sacras, desarrollar toda suerte de investigaciones científicas, pero ya no son más los testigos, en el corazón de las masas, de la irradiación de la luz misteriosa del evangelio en el drama del hombre".³⁴

Quienes religiosos o laicos, tienen la audacia de sumergirse solos en los ambientes pobres (solos, es decir sin estar insertados en un grupo comunitario, y sin contar con el apoyo leal de una institución) corren el riesgo de destruirse a sí mismos en poco tiempo, al sentirse importantes para resolver los problemas de los pobres, ante la incapacidad de reaccionar de éstos para colaborar, y ante la indiferencia y falta de eco de la acción que han emprendido.

Para perseverar es necesario que los que se dedican a los pobres pasen incólumes (física, psíquica y moralmente) una serie de crisis personales que los llevan a oscilar entre la ilusión y la desilusión, hasta alcanzar un cierto equilibrio basado en la aceptación de sí mismos, de los pobres como ellos son y también de la sociedad como ella es. La convicción de que nadie es perfecto y de que no hay que esperar a sedo para hacer las cosas buenas es el fundamento de una verdadera ilusión o de una real desilusión.

La glorificación de que a veces es objeto algún "apóstol de los pobres" es fugaz y peligrosa. Para mantenerla deberá hacer no pocas concesiones. Si no las hace, vera que muy pronto la gente que teme al compromiso cambia de opinión y se aleja de él. Sólo quedarán a su lado los simples, es decir aquellos para quienes la pobreza no es una ignominia y quienes no se sienten culpables de la pobreza de otros, y por eso no necesitan de subterfugios para tranquilizar sus conciencias.

El objetivo de quien se propone luchar contra la pobreza no ha de ser llevar a cabo grandes obras ni montar una empresa de filantropía. Su misión es más bien por un lado despertar y mantener despiertas las conciencias de quienes están más alto en la escala social y esforzarse porque tengan voz y sentido de solidaridad los que están más abajo.

³⁴ L'Abbé Pierre vous parle. Pp. 93-94

Las grandes obras requieren también una gran disponibilidad de recursos. Obtenerlas sin perder la libertad de la denuncia, la proximidad y la identificación con los pobres es casi imposible.

El orden social que hemos descubierto está basado en objetivos de la acción, es decir de la producción y del crecimiento económico, de ninguna manera en un sistema de valores. Estos son proclamados, sin duda, pero su vigencia en la práctica es casi nula. De allí que nuestra sociedad margine sin compasión a quien no produce o no consume suficientemente. De allí también su insensibilidad ante los marginados.

"Si estos marginados han empezado hoy en día a preocupar secretamente la conciencia de la sociedad, es porque su suerte es en cierto modo ejemplar, es porque muchos se sienten amenazados en su personalidad misma por la obsolescencia técnica que puede de pronto vulnerar su capacidad productiva. Este es el problema de los "cuadros" y de su malestar: son personas que, conformándose a la imagen de una sociedad de la que han sido héroes, han colocado todas sus esperanzas sobre el trabajo y ven ahora su trabajo desvalorizado y despreciado; es la perspectiva de una condenación social que surge ante ellos. Es el proceso de eliminación que termina por dar miedo y por indignar"

"Si les laissés-pour-compte finissent aujourd'hui par préoccuper sourdement la conscience de la société, c'est que leur sort est en quelque sorte exemplaire, c'est parce que beaucoup se sentent menacés dans leur personnalité même par l'obsolescence technique qui peut incessamment frapper leur capacité productive. C'est le problème des "cadres" et de leur malaise des gens qui ont, à l'image d'une société dont ils furent les héros, tout misé sur le travail et voient aujourd'hui leur travail dévalué et méprisé; c'est la perspective d'une damnation sociale qui surgit devant eux. C'est le processus d'élimination qui finit par faire peur et par indignar"³⁵

2. LAS COMUNIDADES³⁶

La comunidad es la forma y el lugar en los que el proyecto y la concepción de Emaús se concretizan y desde donde se llevan a cabo principalmente sus

³⁵ Thibaut Paul — Pour la diversité — en Recherche Sociale N°30 juillet-aout 1970, p. 44

³⁶ Describimos en este capítulo la Comunidad Tradicional, la cual se caracteriza en que su gestión esta confiada a amigos y responsables. Desde hace algunos años, se está tendiendo a que la gestión sea exclusiva de los Comunitarios.

objetivos. Decimos principalmente, porque Emaús puede adoptar también otras modalidades. Pero éstas tienen su razón de ser en cuanto mantienen una referencia a la comunidad y tratan de imitarla reproduciendo sus características esenciales.

La comunidad es la convivencia fraternal "de hombres conscientes de su situación privilegiada y de sus responsabilidades sociales frente a la injusticia", junto con hombres que en un momento dado "ya no tenían ni razón para vivir". Esta convivencia está fundada en la decisión común "de unos y otros de aunar sus voluntades y esfuerzos para ayudarse mutuamente y socorrer a quienes sufren, en el convencimiento de que sólo salvando a los demás puede salvarse uno mismo" (Manifiesto).

La comunidad tiene "amigos" a los cuales corresponde complementar interna y externamente sus tareas y su misión. Los amigos le prestan internamente su colaboración ocupándose de los aspectos legales y administrativos del grupo, que por razones legales debe constituirse en asociación jurídica, y externamente, en cuanto la vinculan con el resto de la sociedad, a fin de facilitar su gestión interna y sobre todo para difundir en la vista cívica el mensaje que el modo de vida de la comunidad constituye.

La comunidad no es un asilo, no es convento, tampoco una empresa. En ella se trabaja, pero el trabajo tiene como fin obtener dignamente los medios para la subsistencia y aun los medios para crear o sostener servicios sociales para quienes los necesiten.

Con frecuencia el trabajo tiene la función de l pues no pocos son los que llegan a la comunidad "heridos por la vida", vejados por numerosas humillaciones de que han sido objeto, desalentados y ya sin fuerzas para seguir luchando contra injusticias padecidas, desilusionados porque la sociedad los ha marginado porque no se ajustaron estricta y hábilmente a las reglas del juego establecidas. Otros serán desilusionados de la vaciedad y de la carencia del sentido auténtico de los premios con que la sociedad paga a sus fieles servidores.

Por eso unos y otros han orientado sus vidas en otra dirección que tiene como principio "servir a los demás", conformándose con lo más indispensable para sí mismos.

De esta manera bien puede decirse que los comunitarios están andando por el buen camino, por el mejor camino. Esto no quiere decir que ellos sean mejores que los que transitan por el camino común, ordinario, de la mayor parte de los

hombres. Lo que es mejor aquí es el encuadre, la orientación general de la existencia, la finalidad que se ha dado a la misma, concretada en la frase: "servir primero a los que más sufren". Depende de cada uno actualizar profunda y auténticamente esta finalidad, para lo cual cuenta con el apoyo que le ofrece la comunidad.

En efecto, los comunitarios han renunciado a tener más que lo necesario de cada día. Por eso la comunidad no tiene rentas, no invierte los beneficios de su trabajo para lucrar. Dona estos beneficios para ayudar a otras comunidades, hasta que éstas se afiancen y se valgan por sí mismas, o para crear servicios para los necesitados. Por la misma razón, los comunitarios no perciben salarios en compensación de su trabajo, a no ser un salario mínimo para subvenir a sus necesidades más personales. El producto del trabajo pertenece a todos y no pertenece a ninguno, así como los bienes inmuebles de que dispone la comunidad. Esta es la propietaria, no cada uno de sus miembros.

De esta manera los comunitarios practican la pobreza, una pobreza mayor que la de los proletarios, pues éstos pueden poseer, o al menos pueden disponer personalmente del fruto de su trabajo.

En la comunidad, quien dispone es la comunidad misma con la intervención de sus miembros, si éstos quieren intervenir, cuando se trata de adoptar decisiones extraordinarias, Para las ordinarias, es la mecánica misma de la vida comunitaria y los principios que la rigen los que orientan las decisiones.

El trabajo es el único sostén de la comunidad. No son las rentas, tampoco la limosna.

Alguien podría decir que las comunidades de Emaús viven de la limosna por cuanto, siendo el trabajo de casi todas ellas la recolección y negociación de objetos en desuso, éstos les son donados. Pero en realidad, la actividad de "trapero" es un servicio del que nuestra sociedad de consumo necesita. Lo necesitan los individuos y las familias que deben desembarazarse de las cosas que ya no les son útiles, y lo necesita la sociedad para evitar el despilfarro mediante la recuperación de materias primas para alimentar la producción. También es conveniente a fa sociedad disponer de algún mecanismo para lograr que lo que alguien ya no necesita vaya a manos de quien lo necesita y te es útil.

Entre los que donan de esta manera no faltan quienes se desprenden de lo que aún les es conveniente, pensando que así pueden socorrer a alguien que está en la

indigencia. También para éstos las comunidades ejercen un servicio de e intermediación.

Esta forma de trabajo (el de "trapero") ha sido elegida y es la preferida por las comunidades, porque él no exige "especialización" alguna ni una técnica difícil de aprender. Precisamente en una buena parte los comunitarios son personas a las que la sociedad ha desplazado del sistema de producción porque no fueron capaces en un momento dado de "reciclarse", es decir de aprender aceleradamente otro oficio, cuando el que sabían había sido suprimido por técnicas más avanzadas y más sofisticadas.

Por lo demás, la comunidad no es un empresa, sino más bien una institución que acoge a los que ésta margina. Por eso pueden ingresar en la comunidad y realizar en ella tareas útiles quienes no son expertos ni calificados en un oficio, y aquellos que no reúnen las condiciones legales y sanitarias que una empresa exige. Tampoco el comunitario debe tener un nivel determinado de rendimiento en función de "costos" o de "competencia". Lo que la comunidad le demanda es un rendimiento "humano" a la medida de sus posibilidades, y que el interés de producir más para ganar más sea sustituido por el entusiasmo de producir más para servir mejor a los más necesitados.

Considerando a cada uno de sus miembros ante todo como una persona, la comunidad crea una convivencia fraternal. Los antecedentes de cada uno no son averiguados ni tampoco tenidos en cuenta. Quien golpea a las puertas de la comunidad por vocación o por necesidad, sea ésta material o espiritual, puede olvidar su pasado e iniciar una nueva vida. Para ser aceptado como comunitario poco importa cual es su religión o su raza o sus ideas políticas, ni si triunfó o fracasó en su vida precedente en el sentido familiar, social, económico. Tampoco se le preguntará si se propone permanecer en la comunidad durante un corto o un largo tiempo. No deberá firmar ningún contrato sino sólo formular el propósito de atenerse a las normas de la vida comunitaria. Tras una breve permanencia él mismo decidirá si ha encontrado en ella lo que buscaba o no, y se quedará o se ira.

Sentirá en seguida que es tratado fraternalmente y advertirá que el ambiente le exige corresponder también fraternalmente a quienes así lo tratan. De esta manera tendrá la oportunidad de olvidar rencores, odios o deseos de venganza, y de restañar las heridas recibidas en el pasado, preocupándose ahora sólo de ser útil a otros que han sufrido tanto o más que él. Sus compañeros le ofrecerán compañía y comprensión cuando el recuerdo del pasado lo oprima o lo angustie. Pero él a su vez, deberá estar dispuesto a sostener a los demás en sus días negros.

La convivencia comunitaria requiere que la vida cotidiana esté sometida a un cierto orden y disciplina, y que haya alguien que conduzca al grupo hacia la obtención del bien común. Por eso las comunidades de Emaús tienen un "responsable" quien tiene por misión exigir el cumplimiento de las "reglas" y de las "costumbres" aceptadas como normas. El comunitario debe ser obediente, pero el responsable no puede ejercer su cargo como un patrón o como un director de empresa, sino como un padre.

La autoridad para exigir la disciplina debe ir acompañada de la comprensión para hacerse cargo de la situación de cada uno, de sus necesidades, de sus estados de ánimo, de sus defectos y limitaciones, así como también de sus cualidades a fin de que éstas sean aplicadas para el mayor provecho de todos.

Esta vida en comunidad, en la que se ejerce la fraternidad y la amistad, en la que se practica la pobreza, la humildad y la obediencia, y en la que, sobre todo, se busca antes que nada servir a los más necesitados, ha sido considerada siempre por los hombres como "el mejor camino", como la "mejor forma de vida". Ella permite no sólo disponer de un medio de vida, sino dar una razón valedera a la vida. Así lo han pregonado y enseñado aquellos a quienes la humanidad ha reconocido como auténticos maestros.

Por otra parte todos los intentos hechos para "humanizar" la existencia humana, de una u otra forma no han sido sino intentos para organizar la convivencia de los hombres según estos principios. Particularmente quienes pertenecen a la civilización cristiana siempre han tenido como modelo supremo a aquellas comunidades de los primeros cristianos que, con la admiración y sorpresa de quienes no lo eran, se amaban mutuamente y ponían sus bienes en común.

Sin embargo estas comunidades han sido siempre consideradas como una utopía, o como casos excepcionales. A pesar de ello los conatos por recrearlas, se han ido repitiendo constantemente a través de la historia. Hoy, tal vez más que nunca, cuando la soledad del individuo ha aumentado, a pesar o a causa del acrecentamiento de la urbanización, aparece nuevamente la comunidad como una tabla de salvación, como una solución del individualismo que convierte al hombre en un lobo frente a su semejante.

Por eso las comunidades de Emaús, pese a sus defectos y limitaciones, que provienen precisamente de ser ellas una excepción, un caso extraño y singular, plantean un doble desafío: primero por su forma de vida, y por la finalidad de esta forma de vida que es servir a los demás; segundo, porque gente humilde, que

utiliza a su vez medios humildes y despreciables, es capaz de servir a los más necesitados. Ello implica una reprensión y una provocación a los poderosos. Si éstos no se interesan ni se preocupan de los pobres, es porque no quieren, no porque no pueden.

El testimonio de estas comunidades es sin duda apenas percibido. En nuestra sociedad hay otras provocaciones más atractivas y halagadoras que las de estas modestas comunidades. Hay, con todo, quienes las entienden. No son pocos los "voluntarios" generalmente jóvenes, que pasan una temporada en ellas, donde descubren que existe otra forma y otra razón de vida. A la mayor parte de estos jóvenes no les es posible adoptarla, porque ella es una "excepción". Sin embargo la lección allí aprendida les resulta útil para encarar sus vidas de una manera menos inhumana. Por eso la comunidad de Emaús es también una escuela.

3. LOS AMIGOS³⁷

Además de las comunidades, son las "asociaciones sin comunidad" las que constituyen los otros grupos importantes de Emaús. Se las denomina también "Asociaciones de Amigos de Emaús" o "Comités de Amigos". Se adoptó el término "Amigos" para dejar bien sentada la diferencia entre ellos y los Comunitarios". Estos, en efecto, viven y trabajan en comunidad; aquellos viven normalmente en familia y ejercen en la sociedad una profesión o un oficio, con cuya retribución se sostienen. Por eso sólo dedican a Emaús el tiempo que les permiten sus actividades. Durante estos tiempos libres pueden colaborar en las tareas de una comunidad, específicas o complementarias (y en este caso se los considera como "Amigos de la Comunidad") o bien pueden contribuir con trabajo personal a otros servicios sociales organizados por una asociación que no es comunitaria. Este trabajo personal, como se ve, no es a tiempo completo, pero puede ser a tiempo indeterminado, cosa que ocurre como vida organizada, basada en la familia y en trabajo estable. Los Comunitarios, en cambio, están muchas veces sólo de paso en Emaús, porque los más no creen que la forma de vida que Emaús les ofrece pueda ser considerada como definitiva, como normal. Las excepciones que a este respecto se dan de tanto en tanto contradicen lo que acabamos de afirmar.

³⁷ Así los Amigos como los Voluntarios adoptan de hecho en Emaús las formas más diversas. En éste y en el siguiente capítulo, describiremos sólo los rasgos más generales de estas dos clases de colaboradores de Emaús.

Lo dicho pone de manifiesto el rol importante que desempeñan los Amigos, aún en relación con las comunidades, al asegurar a éstas la continuidad, ocupándose de que siempre tengan un Responsable y cuenten con los demás medios para subsistir.

En muchos lugares, la comunidad pudo iniciarse gracias a la contribución de los Amigos.

Es cierto que, al no ser los Amigos comunitarios, no están insertos en Emaús en la forma considerada como la más profunda o la mejor. Pero su presencia en Emaús resulta indispensable y un complemento necesario de los fines de la comunidad, que es proyectarse hacia toda la sociedad. Por esta razón, la misión que los Amigos cumplen en Emaús no está suficientemente expresada por la designación que los identifica.

Para evitar toda confusión a este respecto, el Manifiesto establece que pertenecen al Movimiento de Emaús, con los mismos derechos, así las Comunidades como los Comités de Amigos (de la Comunidad) y los Grupos de Amigos y de Voluntarios, o sea las Asociaciones que no son comunitarias.

Esta igualdad, en cierto modo jurídica, proviene de que todos los miembros de Emaús se rigen por la misma ley. "Nuestra ley, dice el Manifiesto, de la cual depende, para la humanidad en/era, toda vida digna de vivirse, toda paz verdadera y la alegría de cada uno y de cada sociedad es: servir antes que a sí mismo a quien es menos feliz que uno. Servir primero al que más sufre".

Los Amigos deben aplicar este principio (y las múltiples consecuencias que de él se derivan) a la vida cotidiana, aunque en forma y en ambientes distintos en que lo practican los Comunitarios. La Comunidad, en efecto, está estructurada de tal manera que facilita a los Comunitarios encuadrar su forma de vida en conformidad con aquel principio. Así la distinción entre los bienes necesarios, convenientes y superfluos aparece en la Comunidad con cierta evidencia, así como también el deber de distribuir entre los necesitados los bienes no indispensables.

Por el contrario, a quienes están insertos en la "vida común" y tienen obligaciones familiares les resulta más dificultoso mantenerse continuamente prevenidos para defenderse de la presión que sobre ellos ejercen los medios publicitarios induciendo al consumo indefinido. En otras palabras, los Amigos están más expuestos que los Comunitarios a caer en lo que con razón se ha dado en llamar la "alienación del consumo".

Por otra parte, la Comunidad es un servicio en virtud de su propia organización, de su propia conformación. Utilizarla como medio del enriquecimiento individual es desvirtuar de tal manera su naturaleza que da lugar a que la censura social reaccione de inmediato.

En cambio, considerar las actividades comunes de nuestra sociedad como servicio del prójimo y no como medio de lucro exige un esfuerzo y nadan contra la corriente. Perder oportunidades de enriquecimiento, siendo ellas legalmente lícitas, aunque necesariamente produzcan algunas víctimas, es una actitud mal vista en nuestra sociedad, y en todo caso extraña. Así los Amigos de Emaús resultan seres extraños, pero aquí finca precisamente la fuerza de su testimonio y en ella consiste principalmente su militancia en Emaús.

De esta suerte, ellos llevan a la vida cívica los principios de Emaús en forma constante. Eventualmente ejercen esta misión cuando en situaciones concretas recuerdan a los demás la obligación de tener en cuenta las incidencias que cualquier decisión puede tener en la suerte de los más desvalidos, por más eficaces que estas decisiones sean en relación con el mal llamado "progreso" o crecimiento económico.

Los resultados de esta acción silenciosa de los Amigos no son mensurables ni cuantificables. Pero ella es tan real como los numerosos servicios que ellos organizan y prestan así en sus propios países como en el extranjero. De los servicios ofrecidos a los necesitados por Emaús nos ocupamos más adelante. Indiquemos aquí los campos de aquellos en los que intervienen los Amigos de manera particular: la selección, la formación y el envío de Voluntarios a países o regiones más pobres; el sostenimiento de centros educacionales y sanitarios; la recolección de ayudas para resolver casos de urgencia; la realización de programas de desarrollo de comunidades urbanas o rurales; el sostenimiento de institutos para el estudio de grandes problemas nacionales; la difusión por los medios de comunicación de masa de los principios y de la realizaciones de Emaús; la construcción de viviendas para familias de menores recursos; el sostenimiento de hogares de tránsito para individuos o matrimonios; la creación de centros de recreación populares, particularmente juveniles; la organización de "campamentos de jóvenes"; etc...

4. LOS VOLUNTARIOS

Los Voluntarios no están agrupados en Emaús en un cuadro o en una asociación independiente. Ellos actúan en el marco de las dos grandes agrupaciones que son las Asociaciones comunitarias y las Asociaciones no comunitarias. En cuanto

miembros de Emaús ellos constituyen una categoría especial, por lo cual se les da una denominación particular, para distinguirlos de los Comunitarios y de los Amigos.

Varias son las formas que puede adoptar el voluntariado, por eso resulta difícil abarcarlas todas en una sola definición. Con todo se puede decir que son dos las características más generales que identifican a los Voluntarios: el tiempo limitado que dedican a Emaús y la manera benévola en que hacen su trabajo. Aquel tiempo puede ser limitado en cuanto a su extensión (algunos meses, uno o dos años), y puede serlo porque es ocasional en oposición a tiempo completo. Vale decir que hay Voluntarios a tiempo parcial en un tiempo indeterminado, y hay Voluntarios a tiempo completo en un lapso de tiempo predefinido.

El aporte de los Voluntarios a tiempo parcial es mucho más importante de lo que parece a simple vista. Ellos hacen posible que Emaús mantenga numerosos servicios sociales, algunos de ellos de gran envergadura.

Su acción es más eficaz cuando la misma es dirigida por permanentes, rentados o no. Pero su rendimiento es mayor si se tiene en cuenta que ellos difunden el mensaje de Emaús en los ambientes sociales y de trabajo en los que actúan y porque dan a conocer los reales problemas de los necesitados, que ellos palpan en el contacto directo y amistoso con los mismos. De esta manera cumplen la misión de Emaús de concienciar a la opinión pública y de mantener despierta aquella emoción que parece necesaria en nuestra sociedad para que los problemas humanos sean resueltos oportunamente. En particular son estos millares de Voluntarios los que más rápidamente se hacen eco de los llamados de Emaús para que afluayan las ayudas que han de remediar situaciones de urgencia.

Esta forma de voluntariado ha sido tradicional en nuestra sociedad, en la cual han proliferado las asociaciones sin fines de lucro y con objetivos filantrópicos. Sus animadores han sido siempre benévolos, aún en razón de las normas legales que regulan a esta clase de asociaciones civiles. En este sentido, Emaús no ha innovado. Puede considerárselo innovador en cuanto permite suscribirse a sus asociaciones y desarrollar actividades en las mismas a personas que pertenecen a la clase media y a la clase obrera. El trabajo social solía ser casi exclusivo de las clases más elevadas. De lo dicho son ejemplos palpables los jóvenes que intervienen en los Campamentos de Jóvenes y, sobre todo, los Comunitarios.

Donde Emaús resultó claramente pionero es en lo relacionado con la otra forma de voluntariado, que en los últimos decenios ha ido tomando estado propio. Este consiste, como dijimos antes, en dedicarse a tiempo completo, durante un período

determinado, a la promoción social de áreas retardadas del propio país o de un país extranjero. Tal servicio es organizado y mantenido ahora por gobiernos de no pocos países y por numerosas sociedades privadas. En este caso, el voluntario (o el cooperante como a veces se lo denomina) recibe un salario mínimo (de sustentación), además de cubrirse los gastos de viaje. En alguno que otro país, la cooperación sustituye al servicio militar.

Es en los países industrializados donde el voluntariado, bajo la forma antes mencionada, ha adquirido mayor desarrollo. Ello se explica porque en ellos es posible que jóvenes no tengan la obligación de contribuir ya desde la adolescencia con su trabajo al sustento de la familia, y puedan asimismo interrumpir por algún tiempo sus estudios, sin exponerse al fracaso. Por otra parte, con esta forma de ayuda, los países desarrollados dan cumplimiento al compromiso contraído de contribuir con el 1% de sus respectivos productos brutos al desarrollo de los países no industrializados.

Pero hay una razón más profunda, de carácter psicológico, por la cual resulta conveniente y aun necesario promover esta clase de voluntariado. "El progreso mismo, en la dialéctica fatal de nuestra civilización, conduce a la liberación de fuerzas cada vez más destructivas", escribe Herbert Marcuse³⁸. De aquí la tendencia al nihilismo de la juventud de los países ricos. Esta es la razón que el Abbe Pierre invocaba cuando exhortaba a los jóvenes de estos países a enrolarse en las filas de los Voluntarios de Emaús. "Para comprender la verdadera enfermedad decía, en que está incurriendo la juventud de los países ricos, nada mejor que recordar las palabras de nuestro poeta Péguy: '¿Es que no sucede con frecuencia que el malestar de los hijos de los constructores de catedrales consista en no tener ya otro destino que convenirse en sus sacristanes?'"

"Todo está tan bien organizado entre vosotros que la juventud nace con la impresión de no tener ya nada que hacer, de no tener otra misión que conservar las admirables realizaciones de sus padres. Fatalmente entonces, un día u otro, los jóvenes recogerán piedras para arrojarlas contra los vitraux, para hacer algo a fin de que la situación cambie.

Vuestra generosidad es inmensa. Pero el remedio no consiste en que vosotros adoptéis el sufrimiento de los otros. El remedio consiste en que, con vuestra buena salud, vuestros excelentes estudios, cuando hayáis terminado vuestra preparación para la vida, vosotros os toméis de la mano y salgáis de vuestro país tan perfectamente organizado, para ir a llevar, no como maestros sino como hermanos, vuestra fuerza y vuestra buena voluntad a aquellos que sufren, a fin

³⁸ Eros et Civilisation — París les Editions de Midi, 1968, pag. 57

de ayudarlos, no para sustituirlos sino para infundirles confianza, para entrenarlos y ayudarlos para que ellos por si mismos tomen, con el conocimiento que tienen de la realidad de sus países, las iniciativas que, paso a paso, harán que las planificaciones técnicas internacionales, con sus vastos programas de ayuda financiera, economía y técnica, no resulten humanamente ineficaces"³⁹

Estas palabras fueron dirigidas por el Abbé Pierre, en 1968, a estudiantes suecos. El hecho es que fue en los países escandinavos donde esta forma de voluntariado prendió con mayor entusiasmo y se mantiene hasta la fecha, gracias en gran parte a la perseverancia de sus promotores. Con el fin de enviar voluntarios a países en desarrollo y dar ayuda financiera para el cumplimiento de los programas sociales para los cuales son enviados, se fueron creando en aquella región europea diversas asociaciones que llevan el nombre de "Golondrinas". Así nacieron las Golondrinas de Lund y de Estocolmo en Suecia en 1959; las de Bergen, en Noruega en 1960; y las de Ekenas en Finlandia en 1964, Estos grupos de Emaús se ocupan de sostener programas sociales mediante el envío de Voluntarios y de ayuda financiera, especialmente en India, Perú y Bangla Desh.

Otra Asociación similar apareció en Francia (Charenton) en 1962, denominada Emmaús — Aide aux Volontaires. Ella sostiene financieramente dos centros de aprendizaje en Lima (Perú).

Sin tener este objetivo específico entre sus fines, otros grupos de Emaús realizan esta acción ocasionalmente. Tal sería el caso de Emaús de Montreal (Canadá) que durante un cierto tiempo envió Voluntarios a Perú y Argentina.

5. LOS CAMPAMENTOS DE JÓVENES

Los Campamentos de Jóvenes revisten en y para Emaús una importancia relevante en relación con sus objetivos y con la acción que él se propone llevar a cabo, muy particularmente porque ellos reproducen temporalmente la estructura, los fines y el espíritu de la comunidad, elemento esencial de Emaús, como hemos dicho.

En efecto, el ideal propuesto acerca de la constitución de las comunidades con personas venidas del sufrimiento y de la necesidad, simultáneamente con otros venidos de la desilusión de ser felices sin los demás, no es fácil de lograr. La razón de este hecho se basa en que son pocos los capaces de desilusionarse positivamente de nuestra sociedad alienante, y de encauzar esta desilusión hacia

³⁹ Le Maillon, Boletín de la Un des Amis et Compagnons d'Emmaüs N°14, Pascuas de Resurrección de 1963, p 31-32.

objetivos constructivos. Es decir, que son pocos los que entienden que ponerse total y desinteresadamente al servicio de los que más necesitan, es uno de los ideales supremos del hombre.

Por esta razón, y con el fin de inculcar este ideal especialmente en los jóvenes, para que estos luego lo practiquen conforme a sus posibilidades y a sus aspiraciones, se organizan anualmente, durante el periodo de vacaciones, estos Campamentos. En ellos sus participantes conviven comunitariamente, trabajan en la recolección y comercialización de objetos en desuso y donan los beneficios así obtenidos para la organización y mantenimiento de distintos servicios sociales.

Los Campamentos se iniciaron como un complemento de la acción que realizan las comunidades itinerantes de Francia. Estas, nacidas en 1956, y compuestas por no más de unos veinte comunitarios, van recorriendo las distintas zonas del país, permaneciendo en ellas durante unos dos años. El primer Campamento se llevó a cabo en la región de Le Havre en el año 1963. Desde aquella fecha hasta el presente se han organizado en Francia catorce Campamentos, en las regiones y con la participación correspondiente a cada uno de ellos que resumimos en el cuadro siguiente:

**REGIONES DE FRANCIA EN LAS QUE TUVIERON LUGAR CAMPAMENTOS
DE
JÓVENES, POR AÑO Y SEGÚN CANTIDAD DE PARTICIPANTES.**

REGIÓN	AÑO	Nº DE PARTICIPANTES
Le Havre	1963	10
Rouen	1964	49
Manche	1965	364
Val de Loire	1966	757
Sud— Ouest	1968	1580
Vallee du Rhone	1970	3789
Centre — Ouest	1971	3793
Bourgogne	1972	3585
Languedoc	1973	2680
Nimes	1974	2116
Mont	1975	757
Toulouse	1976	625
Toulouse	1977	404
Correze	1978	294

Ya en los primeros Campamentos intervinieron jóvenes venidos de otros países, por lo cual fundamentalmente se los denominó Campamentos Internacionales. Más adelante, y al reproducirse esta práctica en otros países, con la participación mayoritaria de jóvenes del mismo país, se suprimió este calificativo.

La participación de los extranjeros en los Campamentos de Francia puede apreciarse en el cuadro siguiente:

**CANTIDAD DE EXTRANJEROS QUE PARTICIPARON EN LOS
CAMPAMENTOS DE FRANCIA.**

AÑO	CANTIDAD DE EXTRANJEROS	CANTIDAD DE NACIONALES
1963	2	2
1964	2	2
1965	109	12
1966	378	12
1968	1020	27
1970	2614	40
1971	2347	40
1972	2249	42
1973	1560	34
1974	1219	35
1975	250	21
1976	258	24
1977	156	18
1978	132	20

La presencia de extranjeros en los Campamentos franceses, hizo posible que los mismos se reprodujeran en otros países de Europa y de Japón, con o sin la participación de extranjeros. De esta manera, y hasta 1978 inclusive se han organizado campamentos en Italia, España, Holanda, Dinamarca, Suecia, Finlandia y Japón.

Debemos advertir que no son pocos los jóvenes que participaron repetidas veces en los Campamentos. Así por ejemplo sobre los 625 jóvenes que participaron en el Campamento de Francia de 1976, 390 lo hacían por vez primera, mientras que el resto ya había concurrido a otros campamentos franceses.

Este hecho pone de manifiesto el interés que despierta en los jóvenes esta práctica de Emaús, aunque sean distintas las motivaciones que los inducen a hacerla. Con todo, según una encuesta que se realizó entre los concurrentes al

Campamento francés de 1976, la mayor parte de quienes respondieron a la encuesta (150 sobre 625) coincide en reconocer que concurrieron al Campamento por estas razones:

- el trabajo en general, físico y útil, o benévolo;
- la vida con otras personas, o en comunidad;
- el servicio a los más necesitados;
- la lucha contra el despilfarro, o la reacción contra la sociedad de consumo;
- la oportunidad de realizar una búsqueda y una reflexión personal.

Las señaladas son motivaciones que responden exactamente a los objetivos que Emaús persigue en sus intentos de concientización. Esta se obtiene, por otra parte, mientras quienes se concientizan, hacen algo útil en servicio de los demás. El hecho que al concurrir a un campamento algunos satisfagan otros deseos, como conocer otro país o aprender la lengua que en él se habla, no contradice ni se opone a los ideales que animan a la mayor parte de sus participantes.

Es frecuente que jóvenes que concurrieron a Campamentos, creen, al regresar a sus respectivos países o a las ciudades donde habitan, nuevos grupos de Emaús. Su acción consiste inicialmente en continuar ejerciendo el trabajo de c que aprendieron en el Campamento y en donar lo que dicho trabajo les reditúa para crear servicios sociales en sus países o fuera de ellos. De estos grupos ha surgido repetidas veces una nueva comunidad de Emaús.

Pero otras direcciones adquieren también las inquietudes sociales que se despiertan durante el Campamento. Así sabemos que no pocos jóvenes, tras el impacto recibido empiezan a militar en diversos movimientos sociales obreros, estudiantiles o políticos, o prestan servicios benévolos en sindicatos, cooperativas u otras instituciones. Con esto demuestran que el ideal de "servir a los demás", en que Emaús insiste, ha prendido de ellos.

Los que iniciaron esta práctica de Emaús, han tenido buen cuidado de prever, aún en los pequeños detalles, la organización y su funcionamiento. Todas las etapas y los aspectos de la misma han sido previstos en folletos impresos, desde cómo preparar el ambiente de la región en que se desarrollará el Campamento, cómo obtener la colaboración de sus habitantes, qué condiciones deben reunir quienes quieran concurrir al Campamento, y hasta cómo se efectúan las operaciones finales de las ventas de los objetos recogidos. Por eso puede afirmarse que éste y la Comunidad son los dos modos de acción que Emaús ha estructurado con mayor elaboración, dejando muy poco margen a la improvisación. Por ello, y porque

los Campamentos responden sin duda a una necesidad sentida, éstos se han mantenido hasta el presente y tienden a reproducirse en diversos países, teniendo en cuenta el modelo creado y experimentado en Francia durante quince años.

Respecto a los resultados económicos de los Campamentos señalemos sólo aquí, que los beneficios netos han superado algún año, los dos millones de francos franceses.

Estos son resultados tangibles de los Campamentos. Pero los no tangibles ni mensurables, son muchos más, cual es la influencia que ellos ejercen en la vida íntima y en la forma de pensar y de obrar de quienes en ellos participan. Para Emaús no sólo y no tanto lo material es lo que cuenta. Ofrecer una oportunidad a los jóvenes para que descubran valores que les sirvan para orientar sus existencias, en una sociedad en crisis, es tan importante como dar de comer a los hambrientos.

6. LA DOCTRINA Y LOS OBJETIVOS

Los grupos de Emaús han ido naciendo aquí y allá sin ningún plan.

El primer grupo (el de Neuilly-Plaisance, un barrio del Gran París) fue integrándose lentamente, recorriendo dos etapas. Durante la primera el grupo se constituyó mediante la convivencia Fraternal de algunas personas y el trabajo en común, destinado éste a procurarse los medios de subsistencia. En la segunda el grupo se volcó hacia fuera socorriendo a familias que carecían de techo.

Ambos hechos, la ejemplaridad de la forma de vida (la comunidad) y la acción que el grupo llevaba a cabo eficazmente, valiéndose de medios precarios pero audaces y originales (obtención de recursos mediante la recolección y negociación de desechos y la construcción de viviendas que no respetaban las normas burocráticas) tuvieron una repercusión inesperada en la opinión pública.

Rápidamente se agolparon a las puertas de la comunidad quienes deseaban formar parte de ella y las familias que demandaban su ayuda. Así sus miembros se multiplicaron, como también sus colaboradores, haciéndose necesario crear otros grupos. Al mismo tiempo crecieron las acciones sociales que éstos realizaban. El suceso fue aún mayor cuando (en 1954) estos grupos lograron comprometer a toda Francia en una cruzada de solidaridad en beneficio de quienes, faltos de albergue, corrían el peligro de morir de frío. Los resultados de aquella cruzada

sorprendieron al mundo entero, pues todos los medios de difusión dieron cuenta de ella y explicaron a su modo la intimidad de aquel extraño fenómeno.

Los iniciadores de Emaús, sorprendidos más que nadie, se propusieron analizar lo que les había sucedido y desentrañar lo que para ellos mismos era incomprensible.

Así surgió la doctrina de Emaús y su razón de ser, y por qué lo que éste era y hacía había tenido una acogida tan extraordinaria.

Resultó enseguida evidente que aquella experiencia respondía a un valor cultural profundamente enraizado, a una experiencia histórica y a una necesidad coyuntural.

La necesidad coyuntural era el déficit de vivienda que sufría Francia en aquel momento y la inercia de su gobierno en adoptar soluciones en orden a su solución.

Quien tuviera el coraje de denunciar esta situación, adquiriría una gran actualidad, pues se haría eco de una preocupación nacional que afectaba a numerosas familias. Fue lo que Emaús hizo. Pero su voz fue escuchada no tanto porque su denuncia correspondía a una realidad palpable, sino porque quienes denunciaban no eran simples diletantes ni demagogos que querían alcanzar popularidad poniendo en aprieto a las autoridades, sino personas que tenían las manos puestas en la masa, proveyendo de techo a quienes no lo tenían, valiéndose para ello de medios sumamente precarios. La vivienda, la lepra, los lisiados, las villas miserias,... fueron todas coyunturas para que la gente de buena voluntad se cohesionara con el fin de revitalizar y actualizar un principio de vida que es muy caro a todos los seres humanos: el amor a los semejantes.

En efecto, todos deseamos ser amados y comprendidos, y contar con quien nos tienda una mano amistosa y desinteresada sobre todo en los malos momentos de nuestra existencia. Más aún, también querríamos estar siempre dispuestos a prestar auxilio a quien nos lo demande. Pero ¿cómo hacerlo cuando el ambiente que nos rodea nos impele a actuar siempre precavidos contra posibles adversarios que quieren destruirnos, o explotarnos impulsados por la avaricia, por la envidia, por un egoísmo sin límites y cuando se pregona que el individualismo egoísta es la base del progreso?

Cuando oímos decir que en algún lugar del mundo hay personas que se aman y están dispuestas a amar a los demás, sin prejuicios ni condiciones, nos parece haber descubierto un oasis en el medio del desierto y allá querríamos dirigirnos, como sedientos.

Es este oasis lo que Emaús ha creado, particularmente para aquellos que más han sido castigados por las bajas pasiones humanas y aquellos que no quieren seguir siendo egoístas ni explotadores.

Rehechos y apoyándose mutuamente unos otros constituyen equipos para servir a otros más necesitados que ellos.

No era necesario recurrir a forzadas interpretaciones para descubrir el paralelismo existente entre la comunidad así creada, y la imagen de los dos hombres del Evangelio (los discípulos de Emaús) y advertir cuan feliz (aunque casual) había sido la adopción del nombre elegido para aquella primera comunidad.

Unos y otros habían abandonado la ciudad desesperados y desilusionados, e iban en busca de lo que creían imposible. Pero he aquí que en ese pequeño mundo nuevo y renovador, encontraron inesperadamente una razón de vida, de esperanza, de confianza.

Transformados en "hombres de pie", retornaron a la ciudad que ahora reconoce oficialmente la necesidad que ella tiene del trabajo y del empleo de ellos.

La doctrina básica de Emaús esta contenida en el Evangelio. Pero esto no significa que Emaús sea una institución dependiente de las estructuras eclesiales, ni que tenga por fin la catequización y el apostolado. La doctrina en sí misma no es nueva. Nueva es su interpretación y la forma de llevarla a la práctica.

La caridad cristiana ha sido objeto de múltiples distorsiones, hasta creerse que ella consiste sólo en dar una limosna de tanto en tanto a algún pobre.

La sociedad llamada cristiana continuamente debe replantearse que la caridad es el principio y el motor que debe animar la vida así individual como social y fundamentar toda verdadera justicia.

Los más necesitados, en virtud de su situación evidente, efecto de alguna injusticia, sea ésta individual o atribuible a la mecánica social, deben ser objeto prioritario de la solidaridad humana, del cumplimiento del deber de la caridad.

Pero este deber no puede reducirse a gestos aislados; es más bien una actitud constante que debe inspirar y orientar todos los actos de la vida cotidiana.

Emaús apareció como instaurador de esta doctrina. La resonancia que alcanzó en el mundo, se debió a que mostró formas simples de practicarla.

Emaús es un ejercicio constante, una disponibilidad ininterrumpida de servicio. Quienes le prestan su apoyo, participan en su tanto en esta vocación de servicio.

Los "traperos", al ir recogiendo de puerta en puerta los objetos en desuso, van recordando silenciosa aunque elocuentemente aquella doctrina en la que todos creemos y que deseáramos ver más practicada.

Más aún, desde Emaús puede vislumbrarse la imagen y el fermento de una nueva sociedad, aquella que dedica preferentemente sus esfuerzos no ya a beneficiar todavía más a los privilegiados, sino a aliviar y suprimir la miseria, y a desterrar las causas que la engendran. De esta manera los hombres tendrían un ideal noble por el cual luchar, y se evitaría la decadencia y la destrucción a las que está condenada toda sociedad obsesionada por acrecentar sin cesar los bienes económicos, cuya distribución por otra parte forzosamente se hace dando más al que ya posee, para que éste, al tener mayor margen de ahorro, y en el supuesto que su consumo está satisfecho, pueda invertir más para alimentar la máquina de la producción.

En fin, la mística implícita en esta experiencia, resulta ser un aporte "de renovación en forma concreta del pensamiento religioso y en particular del pensamiento cristiano. Todos los grandes temas reactualizados continuamente a través de la historia del pensamiento y de la vida religiosa, aparecieron rejuvenecidos en esta nueva fuente. La vida comunitaria, el ideal de pobreza, la ascética, la doble actitud y el doble precepto relacionado con Dios y con los hombres, la inserción de lo sobrenatural en lo temporal, todos estos temas que responden a la religión pensada o a la religión vivida, se aclaran a la nueva luz que Emaús irradia. Era, pues, posible prever desde los comienzos que otra categoría de hombres vendría a enrolarse en el movimiento iniciado; al lado de aquellos que habían llegado por necesidad, otros llegado al impulso de un ideal, podrían transformar este ideal en una verdadera vocación. En el sentido más amplio y más pleno del término, un monaquismo renovado parecía nacer con Emaús, un monaquismo actualizado y de pobreza, enraizado en la subsistencia humana de la comunidad y abierto a todos, para quienes quisieran consagrarse totalmente, observando el celibato, o parcialmente por el hecho de sus compromisos familiares. Adaptando también a cualquier forma de civilización y puesto al servicio de toda forma de miseria".⁴⁰

⁴⁰ GOIJSSAIJLT Yves y ARES Jean — Claude — Initiation á l'esprit et aux activités d'Emmaüs et de l'I.R.A.M.M., p10

Algunos ensayos surgieron aquí y allá para llevar a la práctica esta nueva forma de monaquismo. Ellos no tuvieron éxito. Al perdurar las comunidades, que son la semilla y la base de esta posible prolongación de Emaús, tal vez algún día ésta cristalice cuando aparezcan las personas aptas y decididas a ello.

De lo dicho precedentemente surge que el principal objetivo de Emaús es "poner hombres de pie", infundiendo a sus miembros un sentido particular de la vida que se exterioriza (o debe exteriorizarse) en todas las actitudes del quehacer cotidiano.

Así Emaús aparece como un caso ejemplar, considerados los valores que sostiene nuestra sociedad. De este estado ejemplar participan todos sus miembros, cualquiera sea el grado en que cada uno de ellos personalmente haya internalizado la motivación y la razón de ser del grupo al que pertenece, o cualquiera sea el grado en el que cada uno practica los ideales del mismo.

En razón de esta ejemplaridad Emaús se proyecta hacia el exterior como un estímulo, mostrando que es posible servir al prójimo por imperfecto que se sea personalmente, y por precarios que sean los medios disponibles. Al mismo tiempo Emaús plantea un "desafío" y una "provocación" en el mismo orden, a aquellos que, creyéndose perfectos o mejores que otros, poco o nada hacen por los demás, pese a los medios con que cuentan.

Es necesario subrayar que Emaús lleva a cabo esta acción denunciadora a partir de obras concretas realizadas con los limitados medios de que dispone. Ocasionalmente se vale para denunciar, de otros recursos cual es el uso de los medios de comunicación, cuando se le permite el acceso a ellos, o bien participando, dando su apoyo y aun creando movimientos de reivindicación, para subsanar los males en sus mismas raíces.

De esta manera Emaús está inscrito en la cruzada que se lleva a cabo en el mundo en formas muy distintas, en defensa de la justicia, y para que cesen las causas de la miseria y de tantos sufrimientos injustificables. La acción de Emaús tiene una inserción temporal y aunque no se valga de medios políticos, acepta y quiere que se produzcan incidencias políticas en este combate contra la miseria, pues tiene como fin cambiar las estructuras mismas de la sociedad modificando su espíritu.

7. LA ORGANIZACIÓN DE EMAÚS

Emaús no tiene un objetivo de acción preciso. Emaús no es una empresa, tampoco es un instrumento técnico al servicio de un ideal. Es un organismo cuya fuerza es eminentemente interior y cuya eficacia proviene más de su vitalidad interna para alertar conciencias que de su capacidad de realizar obras.

Por esto decimos que solos los hombres son Emaús, aquellos que se han incorporado a él tras lograr que se hicieran carne en ellos el ideal de "servir primero a los que más sufren". Asimilado este principio y llevado a la práctica poco importa en qué forma de servicio a los necesitados éste cristalice.

Para inducir o comunicar esta mística, Emaús nunca quiso crear ninguna escuela de formación sistematizada, ni un "noviciado" en el que los candidatos fueran sometidos a ciertas pruebas y ejercicios progresivos, bajo la dirección de un maestro, hasta haberla interiorizado. El ambiente más propicio para este aprendizaje, según la experiencia de Emaús es la comunidad en la cual esta mística ha adoptado una estructura. Quien es capaz de adaptarse a ella y entender la razón de ser de la misma y, tras no pocas luchas interiores, haya decidido orientar su vida conforme a lo que en la comunidad se vive y se hace, habrá adquirido el espíritu de Emaús.

Este espíritu (o espiritualidad) no tiene necesariamente una referencia o una motivación sobrenatural, pues se entiende que puede ser adquirida a partir de cualquier fe religiosa, o de cualquiera motivación psicológica. Si alguien creyera en un momento dado, que integrándose a Emaús podría lograr un simple medio de vida, o bien que podría adquirir a buen precio una forma de tranquilización de la conciencia, muy pronto se desengañaría.

Lo mismo sucedería con quien quisiera satisfacer en Emaús sus ansias de poder, de orgullo, de comodidad. El compromiso de servicio adquirido por Emaús presiona de continuo sobre sus miembros. Estos ya no pueden ejercer la caridad como un consejo, que puede o no practicarse, o que puede practicarse de vez en cuando, cuando resulte cómodo, como quien practica un deporte para sentirse mejor de salud.

La lucha contra las injusticias y sus causas es frontal y absorbente y ha sido asumida por los miembros de Emaús como un precepto, como un deber, como un compromiso de por vida.

La apropiación de la mística de Emaús es forzosamente diferente en cada uno de sus miembros y se opera internamente también en formas diferentes. Por esta razón resultaría de todo punto imposible pretender establecer categorías entre ellos a partir de los resultados de aquel proceso interior. También sería impropio y aún injusto clasificar los grupos de Emaús teniendo en cuenta la acción que desarrollan o la forma de organización que han adoptado, conformándose a las circunstancias del país en el cual residen.

En lo que se refiere a la organización, ya hemos señalado que Emaús ha mantenido siempre una gran reserva respecto de la misma. Fundamenta esta reserva en numerosas experiencias históricas. Estas han demostrado que habían realizado una experiencia interna o espiritual, o bien externa consistente en la puesta en marcha de un mecanismo para el logro de ciertos objetivos, habían perdido el espíritu, el entusiasmo y el empuje originales al caer en un exceso de institucionalización.

Para explicar mejor esta reserva de Emaús recordemos una vez más que él nació en cada país, de una experiencia interior hecha por un grupo de personas que tomó forma de inmediato en una nueva práctica de servicio a los más necesitados. No faltaron quienes, aquí o allá, intentaron reproducir esta nueva práctica sin tener presente que había una mística subyacente, sustentáculo indispensable de dicha práctica. Estos grupos están llamados a desaparecer, o a convertirse en frías empresas filantrópicas.

La mística no puede ser sustituida por la organización, por perfecta que ésta sea. Por otra parte es necesario tener presente que, debido a las circunstancias, los grupos de Emaús fueron surgiendo en distintos países y lugares en torno a personas determinadas que tomaron la iniciativa en la constitución de los mismos y continuaron animándolos en virtud de una autoridad moral personal adquirida con el tiempo, y rara vez porque aquella autoridad hubiera sido formalizada estatutariamente. Lo que sucedió en muchos grupos aislados, se repitió a escala nacional y aún a escala internacional.

Organizarse significa precisamente institucionalizar la autoridad ante todo, y luego también las demás funciones y tareas de un grupo. De esta manera éste deja de ser informal o carismático para convenirse en grupo estructurado, en el cual la autoridad moral (por legítima que ella fuera habiendo sido reconocida por los miembros del grupo) pasa a segundo término, al prevalecer la autoridad funcional.

La transición de una estructura a la otra no se hace sin dificultad y sin que frecuentemente se produzcan crisis al interior del grupo. Tanto es así que se han dado casos en la historia en los que el fundador carismático del grupo fue marginado del mismo, cuando éste se institucionalizó.

Pero este cambio es indispensable si se quiere lograr que el grupo perdure tras la desaparición de los fundadores, a no ser que éstos hayan previsto e impuesto su sucesión. Teniendo en cuenta los dos factores antes señalados (el peligro de la institucionalización y la necesidad de la misma), Emaús a partir de 1969 está tratando de organizarse. Para esto se convocó en aquella fecha a todos los grupos dispersos por el mundo cuyos dirigentes apenas si se conocían entre sí. Aquel primer encuentro permitió la redacción y la aceptación de un Manifiesto que intenta expresar el común sentir y pensar de todos. En una segunda reunión, celebrada dos años después, fue aceptado un estatuto que rige al Movimiento Internacional. Este es gobernado por una Comisión Administrativa, la cual otorga facultades ejecutivas a un Comité compuesto por cuatro de sus miembros: el Presidente, el Vicepresidente, el Secretario y el Animador Internacional.

Para el manejo de los asuntos corrientes y para poner en ejecución las decisiones adoptadas por la Asamblea, por la Comisión Administrativa y por el Comité Ejecutivo, se ha creado un Secretario General, que está bajo la dirección del Secretario de la Comisión Administrativa, que lo es a la vez del Comité Ejecutivo.

Este Secretario mantiene relaciones con los grupos de cada país, dándoles el apoyo del que han menester además de informarlos sobre la marcha del Movimiento.

A escala nacional los grupos se van constituyendo en federaciones. Los países próximos mantienen relaciones entre sí, coordinados por un Animador Regional. De esta forma se van estableciendo normas sobre las interrelaciones grupales.

Resta aún reglamentar las funciones que deben ejercer los individuos. En este aspecto se va procediendo con mayor lentitud, pues una tal reglamentación significa intervenir en la organización y en la estructura de cada grupo. Existe al respecto una opinión generalizada que deben ser respetadas a todo precio las características de cada grupo, porque éstas obedecen a las circunstancias propias de los lugares en los que Emaús se ha constituido.

La diversidad de los grupos, consistente en la forma de organización, en los objetivos de la acción a través de los cuales se aplica de maneras distintas a la

práctica social de Emaús, debe ir acompañada sin embargo, de la unidad de los mismos en lo que concierne a su mística, a su espíritu.

Esta mística puede ser exigida y planteada como un ideal, como una aspiración común de todos, pero su asimilación personal diferirá, como dijimos, de persona a persona y de grupo a grupo.

Aún en la doctrina que Emaús profesa se producen forzosamente variantes que deben ser tenidas en cuenta. No se adopta la misma actitud ante la pobreza cuando ésta es masiva que cuando ella es selectiva. No se viven de la misma manera las injusticias cuando se está inmerso en ellas que cuando se está lejos de ellas. Y no es lo mismo teorizar sobre la justicia, que estar involucrado en la lucha por su reivindicación, en un compromiso por la liberación de aquellos a quienes se les niega la satisfacción de los derechos más fundamentales.

Vale decir que los principios básicos que Emaús sustenta, se actualizan de distinta manera en individuos, son interpretados e invocados diversamente según sean las circunstancias históricas y geográficas, y aunque se enuncien unívocamente, a través de los mismo términos, su contenido encierra frecuentemente tantos matices que el diálogo se toma dificultoso aun entre los miembros de Emaús.

Pese a todos estos escollos, Emaús va marchando hacia la organización, esforzándose por estrechar la unidad, respetando la diversidad, y por definir lo esencial, tolerando las diferencias accidentales.

8. LAS RELACIONES

Como ya hemos señalado, Emaús no tiene objetivos de acción precisos y determinados en el campo social, a no ser sus propósitos de concienciar, de denunciar, de provocar, de desafiar... Por esta razón sus obras sociales son múltiples y variadas y, por lo tanto, por tratarse de distintas unidades, difícilmente cuantificables en totales homogéneas.

Sólo la descripción de lo que cada grupo hace, permitirá dar una visión más aproximada de lo que Emaús realiza en los 25 países en los que se halla radicado.⁴¹ Pero una tal descripción excederá los márgenes de esta publicación. Por consiguiente sólo podremos referirnos aquí a algunas de las obras de Emaús, las que resultan más significativas y fácilmente mencionables.

⁴¹ Ver Répertoire d'Emmaüs international

Es evidente que Emaús ha contribuido eficazmente a despertar las conciencias de individuos y aun de instituciones, sobre todo en el período (que se extendió hasta 1958, aproximadamente) durante el cual era tema de interés para los medios de difusión masiva.

Durante dicho período se pudo palpar de alguna manera que la decisión de Emaús "de ser la pulga que había saltado de los depósitos de trastos viejos de las traperías para ir a moldear a quienes están en el poder" (...) a fin de "recordarles la miseria de los que sufren"⁴² producía sus efectos.

Las innumerables personas (particularmente jóvenes) que durante 31 años han transitado por Emaús desarrollando alguna actividad durante un cierto tiempo, han asimilado sin duda una profunda e imborrable lección, que debe haberles servido para orientar sus conductas en un sentido muy distinto del que publicita nuestra sociedad de consumo. Es imposible dimensionar este resultado; con todo los no pocos testimonios aislados expresados de una u otra forma, dejan entrever que Emaús obtuvo en efecto este resultado.

¿Tuvo alguna influencia en organismos internacionales, en la Iglesia, en los Gobiernos?

Hoy se está hablando con insistencia sobre la urgente necesidad de un diálogo entre el Norte y el Sur, entre los países industrializados y los no industrializados. Emaús, hace ya largo tiempo, en 1954, decía:

"Se nos habla insistentemente de dos bloques que constituyen por su antagonismo, la mayor amenaza sobre el universo y sobre su futuro. Esta es una concepción de la realidad mundial absolutamente falseada. Existe un tercer bloque y es él quien será el dueño del futuro del mundo: son los millones de seres humanos que no tienen techo, ni pan, ni escuelas, ni hospitales. El futuro del universo será determinado por ellos, conforme inclinen sus esperanzas hacia uno u otro de los bloques.

Se puede decir sin ninguna exageración, con todo rigor científico, positivo, que es la fracción de la humanidad que yace en la miseria infrahumana, quien será el árbitro del universo.

*Es la miseria quien juzga al mundo... "*⁴³

⁴² L'Abbé Pierre vous parle, Editions du Centurión, 1956. p.84-85

⁴³ L'Abbé Pierre vous parle, p 165-166

Basta leer los diarios para constatar como este anticipo de Emaús se está convirtiendo en realidad.

En la Encíclica "Populorum Progressio" del Papa Paulo VI, publicada el 26 de marzo de 1967, aparecen no pocos conceptos (y aún frases) en los que Emaús había estado insistiendo sin descanso.

El tema central de la mencionada Encíclica es la necesidad y la obligación de los países ricos de practicar la solidaridad respecto de los pobres, como única forma de establecer los fundamentos de una paz duradera entre los pueblos. Cuando Emaús pregonaba esta doctrina, era tenido como utópico o bien como heterodoxo.

Desde hace un tiempo no sólo se está poniendo en práctica esta solidaridad, sino que además no son pocos los científicos que sostienen que el enriquecimiento de los países ricos está en función directa del empobrecimiento (o endeudamiento) de los pobres.

En lo que refiere al voluntariado internacional (que consiste en que jóvenes pertenecientes a países ricos se trasladen durante un lapso de tiempo a países pobres, para contribuir, a cambio sólo de un salario de subsistencia, al desarrollo tecnológico y social de éstos últimos) Emaús ha sido un verdadero pionero, como ya dijimos.

Podemos aducir también algunas constataciones para demostrar ciertos efectos que produjo la acción "denunciadora" de Emaús, relacionada con problemas nacionales concretos. Así, no cabe duda que Emaús influyó eficazmente en la decisión del Gobierno de Francia concerniente a la construcción de viviendas populares, por medio de la cruzada que lanzó en beneficio de "los sin techo" en 1954. Algo similar sucedió en Argentina hacia 1966, cuando Emaús obtuvo que el Gobierno de dicho país asumiera la responsabilidad de resolver el problema habitacional que aflige a las familias que habitan en las allí llamadas "villas miseria".

Bien puede considerarse también como un acicate a la acción de los gobiernos, la obra que Emaús de Suiza realiza en 27 países de África, Asia y América, financiando servicios diversos para la atención de enfermos de lepra, mediante el aporte de hasta unos tres millones anuales de francos suizos.

En lo que se refiere a la recuperación de personas marginadas, podemos citar algunos ejemplos en los que aparece que la prédica y la acción de Emaús tuvieron resonancia nacional. Tal es el caso de la obra de reeducación de expresidarios que Emaús, juntamente con el "Banco de la Providencia" lleva a cabo en Brasil, y la que realiza en Ruanda para la recuperación de lisiados físicos.

La denuncia de estos y en otros casos surtió efecto, porque Emaús pudo acompañar su prédica con realizaciones concretas, bien que modestas, pero suficientes para demostrar que las soluciones propuestas eran factibles y los males remediabiles.

Al asumir los gobiernos los problemas planteados por Emaús, si bien su acción se desarrolló de una manera más efectiva que la que Emaús podía aportar, en cuanto a medios se refiere, dicha acción no tuvo la autenticidad deseada por Emaús.

Los gobiernos fatalmente ven condicionadas sus decisiones por la maraña de intereses así económicos como demagógicos que se desarrollan en su interior.

A veces fue dable ensamblar ambas acciones, pero para el Emaús tuvo que hacer algunas concesiones. En esta situación se encuentran, por ejemplo, las dos asociaciones que se fundaron en Francia para la construcción de viviendas. Estas, sometiéndose a las normas dictadas por el Estado y utilizando los créditos que éste otorga, han construido hasta el presente unas once mil unidades, de las cuales diez mil en alquiler y un mil en propiedad. Emaús desearía que los destinatarios de las viviendas tuvieran una mayor intervención en lo que a sus casas atañe y que sus derechos y aspiraciones fueran más tenidos en cuenta no dándose excesiva prioridad a la eficiencia y a la rentabilidad en los mecanismos creados para la edificación y para el otorgamiento de créditos.

Hemos hablado de la fuerza de testimonio y de provocación de las comunidades. Este efecto de ninguna manera puede ser cuantificado. En cambio puede traducirse en cifras el servicio social que ellas prestan. Existe en la actualidad un centenar de comunidades de Emaús dispersas por el mundo, con una capacidad instalada para acoger a unas dos mil personas. Si se tiene en cuenta que la mayor parte de los comunitarios se renueva cada año en su casi totalidad, es fácil deducir la cantidad de personas a las que beneficia este servicio social de Emaús.

¿Cuál es el producido bruto anual del trabajo de estas cien comunidades? No existen estadísticas al respecto. Sólo podemos citar como referencia indicativa que las cincuenta comunidades francesas tienen un tal producido aproximado a

los 30 millones de francos franceses, de los cuales un tercio está destinado a ayudas externas.

Difícil es también contabilizar, tomando como base una unidad determinada, cual ha sido la ayuda que cada grupo ha remitido a otros países, o a otros grupos situados en el mismo país. Los destinatarios de esta ayuda son grupos de Emaús u otras instituciones que realizan una acción social, generalmente en países llamados del Tercer Mundo. Lógicamente los remitentes son los grupos pertenecientes a los países desarrollados.

Las ayudas consisten en la donación de ropa, de leche en polvo y otros alimentos, de medicamentos, de dinero, y en el envío de voluntarios cuyo viaje de ida y vuelta paga Emaús, así como su estadía. Los alimentos y los medicamentos se distribuyen gratuitamente entre los necesitados, la ropa en cambio es vendida a bajos precios, con cuyo producto se sostienen otros servicios asistenciales. El dinero se emplea para la compra de equipos (de transporte, sanitario, etc...), para el pago de honorarios (generalmente un salario mínimo) de profesionales, y, en general para la puesta en marcha y sostenimiento de programas de educación, de salud, de promoción técnica, etc...

Citemos algunos ejemplos: Emaús en Francia (más exactamente, la Federación de Comunidades denominada Union des Amis et Compagnons d'Emmaüs) y Emaús de Suecia (Svalorna — Estocolmo) sostienen desde hace diez años, dos Centros de Formación Profesional de Jóvenes en Perú, mediante el aporte anual de 40.000 dólares. Emaús de Vivegnis (Bélgica) últimamente ha prestado apoyo técnico y financiero a una cooperativa de producción y comercialización en Bolivia. Anteriormente había hecho otro tanto en Guatemala y en Argelia. Varios grupos de Emaús de Europa contribuyeron a la creación y puesta en marcha de una curtiembre en Ruanda...

La lista podría seguir indefinidamente. Los grupos actúan independientemente. Sólo recientemente han empezado a adquirir el hábito de inventariar la acción que llevan a cabo y de informar de lo que hacen al Secretariado Internacional. Este, a través del S.I.E.I. (Servicio de Informaciones de Emaús Internacional), pudo reseñar la ayuda que seis países europeos (Dinamarca, Finlandia, Francia, Holanda, Suecia y Suiza), prestan a países del Tercer Mundo. En síntesis la ayuda realizada por estos países durante el año 1975, se aproximó a la suma de 2 millones de dólares.

Esta independencia en la acción y esta diversidad y aún dispersión de la misma, tiene con todo un denominador y una finalidad comunes: despertar las conciencias

en los países desarrollados, sobre la pobreza mostrando el correspondiente grado de responsabilidad que incumbe a sus habitantes respecto de la misma, y alertar a los gobiernos de los países en los que existen los problemas a fin de que adopten medidas para resolverlos.

De esta manera Emaús, en los 25 países en los que se encuentra radicado, conciencia, exhorta, provoca, desafía... en particular porque sus recursos provienen principalmente del trabajo modesto y abnegado de sus comunitarios, de sus amigos y de sus voluntarios, todos los cuales se sienten impregnados de un mismo espíritu y están movidos por el mismo empeño de luchar contra la miseria y sus causas.